

La Caricatura

40 céntimos.

7 DE MAYO DE 1899.

ADMINISTRACIÓN, FERRAZ, 44.—MADRID



NÚM
42

PANTOMIMA POR DENTRO

—¡Baraba, Barabal (como vuelvas á mirar á ese señoritaco de primera fila te rompo una pata). ¡Baraba, Braval

CORAZONADAS

Números recibidos hasta el martes último

Centena.	49	498	231	870	024	760	011	411	463	792	785	532	493	442	463	507																
	52	500	234	874	142	784	101	439	584	820	970	571	891	493	503	509																
	60	524	250	875	3	4	5	242	300	440	13	15	593	910	47	52	57	63	68	73	77	81	90									
	69	533	262	877	mil.	mil.	mil.	542	492	441	mil.	mil.	777	mil.	mil.	mil.	mil.	mil.	mil.	mil.	mil.	mil.	mil.									
	75	538	277	881	544	9	480	503	013	151	866	21	24	27	42	003	001	003	540	077	515	86	019	96								
	80	542	280	890	112	000	133	555	509	611	113	185	869	mil.	320	963	888	657	707	641	660	954	937	mil.								
0	92	555	300	892	200	001	134	557	009	513	661	135	312	001	558	040	999	770	666	603	666	003	607									
1	93	592	313	893	229	015	186	560	031	521	701	244	327	126	692	037	092	48	53	58	64	74	82	760	91							
2	94	599	324	904	333	067	321	564	084	515	771	313	515	18	155	322	650	141	093	mil.	mil.	mil.	mil.	mil.	mil.							
3	100	607	327	935	334	193	547	568	087	510	800	333	525	mil.	161	339	651	215	193	36	215	131	489	311	69	001	mil.	232	78	031		
4	111	647	336	366	225	555	592	162	553	892	355	584	792	345	420	927	36	215	131	489	311	001	mil.	232	78	031	97					
5	116	724	345	369	275	625	593	164	567	893	525	625	822	515	593	886	618	680	28	087	592	320	069	603	mil.	232	78	031				
7	144	742	372	400	281	630	777	191	600	528	721	822	515	593	886	618	680	28	087	592	320	069	603	mil.	232	78	031					
8	154	754	373	438	321	660	892	206	642	537	859	888	712	688	mil.	888	712	688	mil.	32	087	592	320	069	603	mil.	232	78	031			
9	1.5	877	400	000	450	322	713	893	239	627	12	579	954	918	863	703	892	999	464	37	43	800	312	190	mil.	83	003	002				
12	164	893	409	008	463	325	724	900	309	717	655	927	892	999	464	37	43	800	312	190	mil.	83	003	002								
13	175	935	418	019	467	372	793	901	440	800	005	713	16	934	893	951	145	750	mil.	mil.	801	321	136	432	70	mil.	75	815	127	708		
14	184	985	425	110	502	415	917	476	947	021	805	934	937	25	29	33	428	620	49	646	70	mil.	75	815	127	708	003	760				
17	194	999	435	183	512	444	6	977	496	948	121	856	22	mil.	29	33	428	620	49	646	70	mil.	75	815	127	708	003	760				
18	215	450	211	528	528	mil.	500	999	275	868	001	22	mil.	29	33	428	620	49	646	70	mil.	75	815	127	708	003	760					
19	222	mil.	453	222	552	554	555	345	870	200	19	356	201	19	356	201	19	356	201	19	356	201	19	356	201	19	356	201	19	356	201	
20	231	492	269	572	563	001	8	600	356	201	19	356	201	19	356	201	19	356	201	19	356	201	19	356	201	19	356	201	19	356	201	
21	242	000	152	320	732	568	329	mil.	601	395	11	395	301	022	486	222	525	007	333	44	094	mil.	320	432	60	093	472	mil.	84	333	99	
22	296	001	525	345	758	587	333	746	396	306	026	233	553	817	658	44	094	mil.	320	432	60	093	472	mil.	84	333	99	mil.				
27	300	007	530	412	846	635	374	032	892	001	404	379	515	340	675	871	39	058	441	51	mil.	56	mil.	61	mil.	777	892	mil.	80	069	95	
28	329	019	546	432	856	653	458	035	893	011	405	124	681	542	346	675	893	34	mil.	817	51	mil.	56	mil.	61	mil.	777	892	mil.	80	069	95
32	333	020	666	468	891	736	481	140	977	110	521	242	874	599	520	815	34	mil.	817	51	mil.	56	mil.	61	mil.	777	892	mil.	80	069	95	
33	342	111	715	510	893	758	553	243	997	111	522	312	777	909	882	34	mil.	817	51	mil.	56	mil.	61	mil.	777	892	mil.	80	069	95		
34	365	132	742	563	909	779	640	288	999	114	564	352	17	mil.	23	mil.	26	mil.	056	111	45	mil.	111	mil.	61	mil.	777	892	mil.	80	069	95
35	366	143	745	593	939	820	687	300	117	587	371	17	mil.	23	mil.	26	mil.	056	111	45	mil.	111	mil.	61	mil.	777	892	mil.	80	069	95	
38	427	150	728	639	957	856	313	120	603	453	20	mil.	26	mil.	056	111	45	mil.	111	45	mil.	111	mil.	61	mil.	777	892	mil.	80	069	95	
39	428	194	793	702	981	867	7	325	10	mil.	121	7.8	528	034	057	023	mil.	030	756	mil.	655	888	042	892	321	808	305	450				
41	430	200	808	932	953	mil.	600	000	223	812	123	022	250	207	020	042	321	808	305	450												
42	442	202	853	950	001	623	001	258	322	4.0	437	439	330	020	042	321	808	305	450													
43	445	206	864	957	007	711	007	357	400	550	452	456	420	042	321	808	305	450														
44	448	213	867	981	007	711	007	357	400	550	452	456	420	042	321	808	305	450														

CORAZONADAS

NUMERO DE MAYO

¡MIL PESETAS DE PREMIO!

¡¡Cuatro mil reales!!

¡¡¡Cien mil céntimos!!!

Manera breve y sencilla de jugar a la lotería eligiendo el número que más agrade y sin gastar un céntimo.

Vean ustedes cómo.

Un sobre perfectamente lacrado y sellado encierra una papeleta con un número, una cifra.

Esa es la que hay que acertar.

Aquí de la corazonada.

Me da el corazón, dicen ustedes, que el número encerrado es el *tantos*, y lo escriben en una papeleta que va en la cubierta del número y la envían a esta Administración. ¿Que al día siguiente creen que es otro? Pues igual operación con otro numerito, por supuesto.

Nome negarán que esto es sencillísimo.

Esta operación puede hacerse durante cuatro semanas, los cuatro números del

mes de Mayo. En el del 4 de Junio publicaremos los números premiados.

PRIMER PREMIO

Para el primero que adivine el número exacto

500 pesetas

DOS SEGUNDOS PREMIOS

de a 100 pesetas

para los dos números más inmediatos al exacto, dentro del millar.

DOS TERCEROS PREMIOS

de a 25 pesetas

para los otros dos números más inmediatos al exacto, dentro del millar.

DIEZ CUARTOS PREMIOS

de a 10 pesetas

para los más inmediatos al exacto, también dentro del millar, y

TREINTA QUINTOS PREMIOS

de a 5 pesetas

para los treinta también más inmediatos y en el mismo millar.

Que suman, contando por los dedos, mil pesetas.

Pudiera ocurrir, hay que estar en todo, que más de uno acertaran el número del primer premio, en cuyo caso, el segundo que lo acierte, se llevará los dos segundos premios; el tercero, los terceros; el cuarto 25 pesetas, y el quinto otras 25.

*

*

El sobre en que está encerrado el número se halla en esta Administración a disposición del que quiera examinarlo, y hacer en él las contraseñas que le venga en gana.

*

*

El número ha de enviarse en la papeleta que dice... «Me da el corazón que el número encerrado es el...»

Y para mayor facilidad, diremos que los números que se envíen han de tener cuatro cifras. Ni más ni menos.

La Caricatura

AÑO II

MADRID 7 DE MAYO DE 1893.

NÚM. 42.



ANTESALA

—En mala hora llega usted, don Juan; la señora no podrá recibirle, porque está dando lecciones de solfeo.

—¿Solfeo á sus años?

—Sí; es el señor quien le da lecciones. ¿No oye usted los golpes?

LA SEMANA



Hoy celebra su primer aniversario LA CARICATURA, y la emoción de este suceso embarga mis facultades, cortas de suyo. ¡Ah, no temáis de mí un discurso porque estos no son momentos de pensar. Dejad sí que dando rienda suelta á mis sentimientos se explayen á su sabor, cual las mansas olas que ju-

guetean y se extienden por la arena de la playa...

Y así por este estilo podría seguir la ilación de mi brindis, si el primer aniversario de este periódico se hubiera celebrado con un banquete, como hacen los políticos nuestros de cada día, y si yo hubiese hecho uso de la palabra á los postres, como suele suceder en casos análogos.

Pero no ha habido ni banquetes, ni brindis que lamentar, y en vez de discursos, hemos echado la casa por la ventana, como ustedes verán si pasan adelante.

* * *

¡Y qué gran día es hoy para disquisiciones filosóficas, pertinentes al caso! La publicación que resiste el embate de doce meses seguidos, bien puede decirse que tiene condiciones marineras (entiéndase callejeras). Un periódico que principia el segundo año de su vida, es como un niño que se convierte en joven. Por eso les brindamos á ustedes alegrías de juventud, francas, espontáneas, ruidosas. Alegrías que estallan en las almas y se desbordan por los labios y por los ojos,

como se desborda la espuma del Champagne, cuando el tapón salta.

Y eso es que ¡ay! las impresiones que ahora se reciben no tienen nada de satisfactorias ni de alegres. Parece que el hado adverso se empeña en amargarle á uno la fresa que come. ¡Qué lástima, en estos días que precisamente son los mejores para la rica fresa de Aranjuez! Todos son augurios terribles, presagios fatídicos, pronósticos tremendos. Por supuesto que, en suma, la causa de cuanto ocurre es bien sencilla. Nos sucede á los españoles que estamos sin dos pesetas. Nos atraviesa (me parece impropio decir atravesamos) una crisis honda y baja, como las estocadas que dan los novilleros. En plata, que estamos muy mal de *idem*.

Además nos preocupa bastante y con motivo, la falta de consistencia del suelo de Madrid. Parece la corte ahora uno de esos sujetos llenos de alifafes y de costurones, que entrapajados y chorreando unguentos, apenas si pueden pasar ni un minuto sin lanzar un ¡ay! quejumbroso. Todas las calles de esta capital están resentidas. Quizás padecen reumatismo: con la humedad no es extraño. La mitad de las casas están cojas y usan puntales, ó si bien se quiere muletas. En fin, que la peor noche nos despierta un tremendo estrépito y al abrir los ojos veremos (si antes nos procuramos luces) el espectáculo aterrador de las ruinas por do quiera. Y dicen que después de todo tenemos ayuntamiento y autoridades. No lo habíamos conocido. Lo que no cabe negar es que hay Providencia. Pues si no mediase ella con su incontestable poder, ¿existiríamos nosotros, infelices habitantes de esta villa?

* * *

Ahora parece que no nos corre mucha prisa mudar de municipio. Cada dos años

existe la costumbre de cambiar de ediles. Es una costumbre análoga á la de mudar el agua á las peceras. Pues bien; este año, por lo visto no corre mucha prisa la muda municipal, porque el gobierno trata de aplazar el cambio de unos concejales por otros. Y cuando el gobierno desea este aplazamiento será con un fin provechoso, porque los gobiernos siempre deben mirar por el bien de los pueblos, como dicen en las tertulias políticas. En fin, que no habrá elecciones, y yo lo siento en medio de todo porque algunos sujetos sólo viven á gusto cuando se aproxima la lucha de los comicios. ¡Oh, cómo es de ver á los aficionados á las entusiastas, pero pacíficas y consoladoras batallas del sufragio, ir de un lado para otro conquistando voluntades bien así (no puedo estar más cursi) como se conquistan en los combates las fortalezas, tras las cuales se amparan los ejércitos que pelean.

Los hay que gozan mucho en las contiendas electorales, y ora en la taberna rociando con viro los votos; ora en los colegios aprendiendo prestidigitación prácticamente; ora en la calle defendiendo al candidato amigo, en todas partes muestran su decisión y su entusiasmo. Pues por esta vez se fastidian que no habrá medio de que luzcan sus aficiones. Algunos gobernadores civiles, si eso del aplazamiento llega á ser un hecho, mandarán poner á la puerta de las oficinas el día 14, algún cartel parecido al del célebre empresario, y que diga sobre poco más ó menos:

¡OY NO AY BOTOS!

Sobre todo los difuntos agradecerán mucho la supresión de votaciones, porque por ahora al menos los alcaldes dejan yacer tranquilos á los que están con Dios... y con el gobierno.

Tristán.

Tres poetas.

LOS GRANDES HOMBRES

De Yuste en el santuario,
Carlos Quinto, Emperador,
valientemente al calvario
subiendo de su dolor,
ver su entierro determina,
cual resuelto capitán,
doblado como la encina
rota por el huracán.

Ya en el ataúd metido
como en lecho sepulcral,
cayó cual león herido
que lleva el dardo mortal.

Y al tiempo en que se cayó,
mirándole de hito en hito
una vieja murmuró:

—¡Qué feo y qué viejecito!

Y cuando la multitud
cree que el grande Emperador
está, más que en su ataúd,
sepultado en su dolor,
él, frunciendo el entrecejo,
y fijo en tan vana idea,
dice:—¿Que soy feo y viejo?

¡Ella sí que es vieja y fea!

¿Qué le importará al cuitado
más bello ó más joven ser,
si esas cosas ya han pasado
para nunca más volver?

Del *Dies ira* el rumor
ya consternaba el ambiente,
y aún dice el Emperador:

—¡Habrà vieja impertinente!

Mientras el canto bosqueja
todo el honor de aquel día,
al Rey la voz de la vieja
el corazón le roía.

Y es cosa particular,



no pueda un varón tan fuerte
una burla despreciar,
él, que desprecia la muerte.

Don Carlos siente iracundo
el corazón hecho trizas,
y el canto prosigue: —¡El mundo
se convertirá en cenizas!

La vieja, del funeral
oye entretanto el solfeo,
como diciendo: — Sí, tal,
muy viejecito y muy feo.

Y airado su majestad
sigue:—¡Bruja del infierno!
y el canto:—¡Por tu bondad
líbrame del fuego eterno!

Calla el coro; alza el semblante
pálido el Emperador,
surgiendo allí semejante
á la estatua del dolor;

y cuando el monje imperial
vuelve á su celda apartada,
mostrando algo de fatal
en su frente devastada,
por todo su ser refleja
santa humildad, puro amor;
tan sólo miró á la vieja
con humos de Emperador.

* * *

¡ASÍ!

I

—Mira hacia allá. Tu eléctrica mirada
¿por qué se clava con ardor en mí?
¡Es mi pecho un volcán! ¡muro abrasado!
¡No me mires así!

II

—Mira hacia acá. Tus ojos inconstantes
ya no se clavan con ardor en mí;
si he de vivir, mirame *así*... como antes...
Fíjate bien: *¡así!*

Ramón de Campoamor.

La química social al alcance de todo el mundo.

PARA HACER UN ERUDITO

Dos dracmas de latín y uno de griego,
Una mesa de pino,
Y diez libros en pasta y pergamino,
Pondrás de la ignorancia al lento fuego:
Revuélvelo con clásicos autores,
Y cuando esté templado,
Dáale á beber á un viejo desdentado
Y ¡erudito! diránle los doctores.

PARA HACER UN VALIENTE

Júntame en una pieza
Descaro, insensatez, miedo, pobreza,
Algo de odio á la vida

Ó de ambición astuta y desmedida,
Y yo, con todo, te daré un valiente
De tan duras entrañas,
Que al mundo llenará con sus hazañas...
Siempre que haya delante quien las cuente.

PARA MORIRSE

No comer, comer mal, ó comer poco,
Abrir el alma al entusiasmo loco,
Querer y odiar de veras,
Del estudio gozarse en las quimeras,
Ser pobre y ser honrado
Y jamás transigir con el malvado;
Recetas son seguras
Para morir, como se vive, á oscuras.

PARA HACER UN CABALLERO

De Ceuta ó de Melilla
Tráeme el primer tunante de Castilla,
Dáale al llegar aquí mucho dinero...
Y al mes te lo devuelvo caballero.

M. del Palacio.



Las estaciones.

OTOÑO

Nubes de nácar, de amatista y ópalo;
campos llenos de sombras y tristezas;
vinos de perlas de oro y de rubíes,
que en las brillantes copas centellean;
cipreses, luto, fúnebres campanas;
vientos que arrastran lágrimas y quejas;
el regio coliseo, los laureles
que alcanzan los dramáticos poetas:
árboles que parecen esqueletos;
nidos abandonados, hojas secas.
¡Oh, estación de las arpas alemanas,
de las vides, las tumbas y las nieblas!

INVIERNO

Nubes de plomo de violeta y ámbar;
aquilones, relámpagos, tormentas;
montañas coronadas por las nieves;
aves calladas, tenebrosas selvas;
pobres desnudos, pálidos y yertos;
bailes, tertulias, esplendentes fiestas;
el rumor de la lluvia en los cristales;
el hogar con sus cuentos y leyendas;
lechos desabrigados, llanto y frío;
estufas, pieles, palcos, carretelas.
¡Oh, invierno, fiel espejo de la vida,
estación de dolores y tragedias!

Manuel Reina.





BARRACAS POR HORAS

—Ya sé que es usted muy aficionado á las muchachas del coro. ¿Y por cuál se inclina usted?
—Por la que menos cante. ¡Oh, cuando no cantan son adorables!



Una emboscada

LAS VERBENAS



B IEN hacen los papás severos en maldecir las verbenas.

El hombre, si es joven é impetuoso, no se para á meditar ni á atarse la lengua ni las cintas de los calzoncillos, y cuando llega la reflexión y trata de contener el desbordado torrente de sus deseos, observa con amargura que tiene todo el pantalón rozado por abajo.

Toda verbena es un semillero de peligros. Preguntadle á D. Anastasio dónde ha perdido los dos dientes de arriba, y os contestará melancólicamente:

—En una verbena. Tuve unas palabras con un capitán de la milicia, que era buñolero, y después de desafiarme me pegó con el cacillo del aceite en la dentadura.

El que va á la verbena dispuesto á divertirse, ya sabe que se expone á volver á su casa en trozos como la merluza. ¿Quién puede reprimir los impulsos de la sangre joven? ¿Quién al ver un cuerpo bonito no siente la necesidad de dirigirle un piropo? ¿Y quién le dice á usted que no le aticen un garrotazo en la cabeza? Huyamos de toda manifestación pública.

Val: más dedicarse al amor silencioso, como hace Manolito, el chico de las de Purpurina, que es un calavera, con

COLABORADORES DE LA CARICATURA



Pedro Bofill.

capa de hombre de bien, y asiste á las verbenas con el pelo chorreando pomada de rosa y las uñas brillantes como espejos.

En cuanto ve una chica de esas que tienen cara de bondad y de cocido perpetuo, acompañada de una

mamá sencilla, pero fea, Manolito se sienta á su lado con el propósito de enamorar lentamente á aquella infeliz. Lo primero que hace es levantar con disimulo la campana del pantalón para que le vean los calcetines rayados. Después ta-

Colaboradores de

LA CARICATURA



Emilia Pardo Bazán.

rarea un aire de ópera, dando á entender que está empapado en la música sublime, como toda persona de buena familia, y que tiene los recursos necesarios para asistir al Real. Pasa una aguadora, y Manolito pide un vaso de agua con azucarillo.

—¿Gustan ustedes?—pregunta á sus vecinas.

—Tantas gracias,—contesta la mamá.

Manolito bebe el agua á sorbos, que es un síntoma de buena educación, cosa

que nunca pasa inadvertida á los ojos de las damas. Después entrega un duro á la aguadora para que se cobre.

La buena mujer contesta que no tiene dinero para tanto, y entonces Manolito saca del bolsillo del pantalón dos perros grandes y dice con acento de príncipe generoso:

—Guarde usted el resto.

Aquel rasgo predispone favorablemente á doña Aniceta, la mamá de la niña, que empieza á ver en el joven un «buen partido», y trata de entablar conversación buscando un pretexto.

—¡Ay! dice alarmada. Se le ha caído á usted en el pantalón una chispa del cigarro.

—Gracias,—contesta él sacudiéndose con cierta indiferencia. Este es un pantalón que tengo para las verbenas y los días de lluvia. No vale nada.

—Pues es de muy buena clase.

—¡Pchs!...

La conversación se va animando poco á poco, y el joven, que tiene mucha costumbre de amar, pronuncia al oído de la chica media docena de palabras galantes.

Ella se ruboriza; pero escucha, y al fin, procediendo con dignidad, porque es muy decente, hace esta declaración en voz baja:

—Tiene usted mucho atractivo, y se ve que es usted persona regular, pero no debo ocultarle que estoy en relaciones con un chico de Sigüenza.

—Sí—interrumpe la mamá, que lo ha oído todo.—A nosotras no nos gusta engañar á nadie. Esta le dijo que sí, porque él estaba de *huespede* en casa de una amiga, que no es que tenga *huéspedes* sino que se ha quedado viuda, como quien dice, porque su esposo ha salido un pillo; y en vista de esto, admite un caballero ó dos con asistencia y sin ella, y nosotras vamos allí por las noches, y él empezó á



tontear con ésta hasta que se le declaró una noche mientras yo estaba en el comedor copiando una receta para hacer tinta.

—Pero no vaya usted á creer que hay compromiso formal,—dice la muchacha.

—Y menos desde que quiso pegarle á ésta con una badila, porque la vió hablar con el asistente del piso de arriba, que como buen andaluz es muy gracioso— replica la madre.—¡Ya ve usted qué falta tan grande!

Manolito cree que la conquista no ofrece serias dificultades y compra un bollo de canela para obsequiar á aquellas señoras. La mamá envuelve en el pañuelo la parte que le corresponde, no sin decir antes:

—No se ofenda usted porque no me lo coma ahora, pero hemos tomado ensalada, ¿sabe usted? y temo que no me siente.

Manolito gana terreno en el corazón de la joven, que comienza á mirarle con ojos de anguila moribunda.

—¿Gasta usted calzoncillos?—dice la mamá aprovechando un momento de silencio.

—Sí, señora; aunque me esté mal el decirlo,—contesta él.

—Lo pregunto porque nosotras cosemos para fuera y se los hacemos á lo mejor de Madrid. Bosch no se acostumbra más que con nosotras, y aún ayer le mandamos á Moret media docena con un diputado provincial, que es quien le hace los recados.

El joven dice que se someterá gustoso á los calzoncillos y demás prendas interiores á trueque de conseguir el amor de Pura, porque la chica se llama Pura; pero de cuando en cuando acude á su imaginación el recuerdo de Sigüenza, y teme

perder en un minuto todo el terreno ganado.

—No se preocupe usted,—dice la mamá.—Yo conozco mucho á ésta, y usted le ha sido muy simpático, porque es usted rubio y tiene usted muy buena conversación. Además, el otro no está ahora en Madrid.

—¿Dónde está?

—En Astorga. Ha ido á conocer á una tía suya, que es la inventora de las mantecadas, y quiere ver si le pone al frente de la confitería, porque él no tiene nada.

—¿No?

—Tenía bastante, pero se lo comió todo un tío suyo carnal.

Las verbenas estrechan de tal suerte las distancias, que Manolito conoció á Pura la víspera de San Pedro, y hoy se tutean como si se hubiesen nutrido en el mismo seno. Hasta doña Aniceta le dice cariñosamente:

—Está mal que yo lo diga; pero le quiero á usted como á un hijo... Hágame usted la cuenta de que está en su casa, y cuando tenga usted calor, quítese la levita. ¿Quiere usted ponerse unas zapatillas mías?

¡Oh, las verbenas! La juventud atrevida abusó de estas fiestas populares, y el que no saca novia, saca un puñetazo en las narices ó un cólico de buñuelos.

Terminaremos con unas aleluyas originales de un maestro armero, que tiene un drama presentado en el Español desde el año 56; además versifica los domingos por la tarde:

Todo joven que asiste á la verbena,
no va allí á cosa buena,
y el que quiera evitar un accidente,
no pruebe los buñuelos mayormente.

Luis Taboada.



MIGNON (MARINAS.)

Colaboradores de LA CARICATURA



Flores García.



Sánchez Pérez.

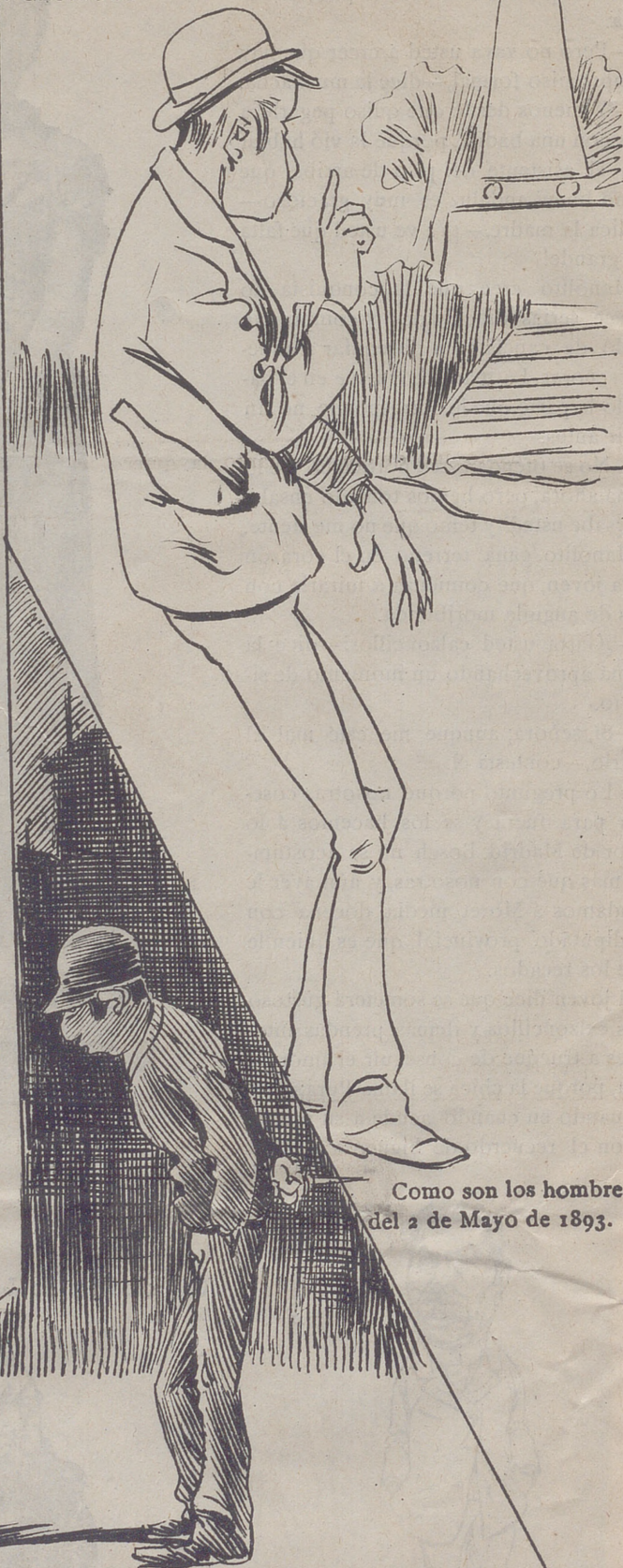


El Abate Pirracas.

UNA FECHA GLORIOSA



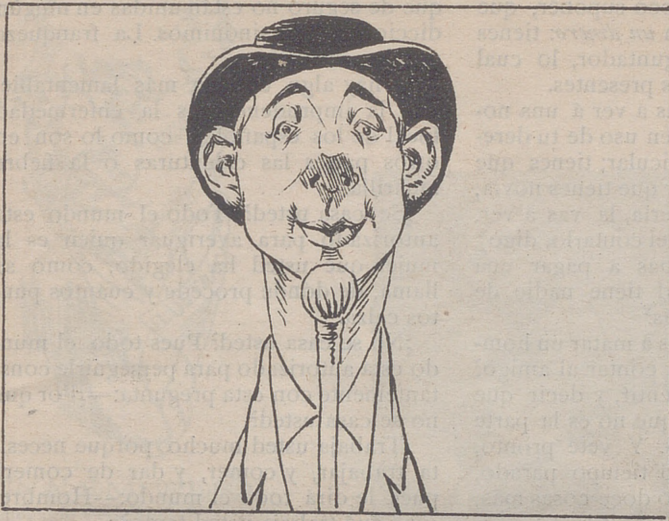
Como eran los hombres del Dos de Mayo de 1808.



Como son los hombres del 2 de Mayo de 1893.

El campo de la Lealtad de las doce de la noche en adelante.

LA CARICATURA
LA HORA DE LA CITA



—¡Cuánto me quiere, y cuánto la quiero, y cuánto nos queremos!



Ya no tardará. En la puntualidad muestra su cariño.



Me parece que siento pasos. Apenas pone los pies en el suelo.



Sí, pasos son. Ella es. Vendrá tan guapa...



¡Ay, y cómo me late el corazón!



—Buenas tardes, Matías.
—¡No es ella! ¡Me parece que no es ella!

No respondo.



TENTADO estoy por decir que la mayor de las desgracias que al hombre aquejan es el don de la palabra. Y tengo mis motivos para pensar de este modo.

Todas ó casi todas las conversaciones se reducen á preguntar y responder; cosas ambas que me tienen, si no fuera de mí, casi casi con un pie fuera de mí mismo, para salirme y no volver en un rato, porque el preguntar siempre me ha parecido un si es imprudente, y el responder un no es satisfactorio.

Por la millonésima vez tengo que recordar que este país es un país abominable; y aprovecho esta ocasión para decir á los que quieren cerrarme la boca, asegurándome que no debo murmurar de este país, porque es el mío, que si es mío, ó vamos al decir, nació en él, no fué la culpa mía, porque yo no nació, me nacieron.

Yo no sé en qué consiste la educación de este país, ni á lo que aquí llamarán educación y trato de gentes; lo que sí sé de buena tinta es que, ó la educación está en íntimo trato con la imprudencia, ó la imprudencia está perfectamente admitida entre las gentes que se llaman bien educadas. Cualquiera de las dos suposiciones me parecen un poco y aun dos pocos graves.

Todas las noches, al salir de mi casa, (otro diría todas las mañanas, pero no sé nada de las mañanas más que lo que oigo decir de que las hay, y frescas); todas las noches, pues, al salir de mi casa, me pongo á temblar de miedo, porque sé de seguro que el primer sér con levita (á quien otros llamarían hombre) que me encuentre y me detenga, que de seguro me detendrá, me ha de preguntar algo que no le importe maldita de Dios la cosa. Y es el caso, que si yo le hago ver que se mete en lo que no le importa, pronto gozará fama de mal criado, mientras que él no gozará fama de tal, á pesar de su mala crianza.

Yo quiero, amado lector mío, que recuerdes lo que te ha pasado la última vez que has salido á la calle, y siempre que tus recuerdos no estén conformes con mis observaciones de ahora, te autorizo para que rompas mi escrito y aun me rompas á mí si me encuentras á mano, y me dejas.

Seguro estoy de que lo primero que te dijo el primer amigo á quien tuviste la malaventura de encontrarte, fué la siguiente frase:

—¿A dónde va usted?

Frase que dicen en la península é islas adyacentes todos los hombres que se paran en medio del arroyo, ó á un lado, con otros hombres.

Supongamos, y es poco suponer, que ibas á ver si te daban un dinero: tienes que contárselo al preguntador, lo cual es grave en los tiempos presentes.

Supongamos que ibas á ver á una novia que has adquirido en uso de tu derecho y para tu uso particular; tienes que contarle al preguntador que tienes novia, y que además de tenerla, la vas á ver. Esto también es grave (el contarle, digo).

Supongamos que ibas á pagar una cuenta. ¿Qué necesidad tiene nadie de saber que pagas cuentas?

Supongamos que ibas á matar un hombre ó dos. ¿Se lo irás á contar al amigo?

Tienes, pues, que mentir, y decir que vas á cualquier parte, que no es la parte sensible de tu camino. Y vete pronto, porque si estás mucho tiempo parado, te va á preguntar diez ó doce cosas más, á segundo por cosa.

Sigue tu camino, verás lo que te pasa.

En suponer no se pierde nada; sigo suponiendo, pues, y me figuro que llevas una flor en el ojal del pecho.

—¡Holal dicen tus amigos apenas has entrado en el café: ¿Quién te ha dado esa flor?

Doy por supuesto que te callas, por no soltar, como decimos los inteligentes, una fresca.

—¿Te la habrá dado aquella muchacha, eh? dice otro.

Continías callado.

—¿Se la vas á regalar á alguien? dice un tercer imprudente, sonriendo, á ver si te pones colorado.

Ya no puedes contenerte y dices:

—No, señores, ea, no apurarme más; la flor... la he comprado.

Quiero suponer que los amigos se callan y se dan por satisfechos. Entonces toma la palabra otro sujeto que hasta entonces había callado, y exclama casi enfadado:

—¿Usted gasta el dinero en flores?

¡Figúrate tú, amado Teótimo, ó como te lames, si te puedes titular hombre libre en una sociedad en que, no sólo los propios, sino los extraños, te piden cuenta de tu dinero.

Me falta el valor y las fuerzas me abandonan al recordar los disgustos que he debido dar á mis semejantes gastando mi dinero en una porción de cosas.

Ni Colón, ni el Cid, ni todos los héroes de que nos hablan las historias, conocidos por sus dos ó tres docenas de osadías, me asombran tanto como dos ó tres docenas de individuos que, poniéndose delante completamente indefensos y tranquilos, nos han preguntado en varias ocasiones:

—¿Cuánto dinero ha ganado usted este año?

Cómo quiera que una pregunta de tal género me deja siempre confundido, me he limitado á responder:

—Ya le enviaré á usted la cuenta á su casa.

Y á pesar de la humildad de la respuesta, he averiguado después que el grosero fuí yo. ¡Y yo no lo había notado! ¡Lo que somos!

Y es que á fuerza de tiempo los españoles hemos confundido dos palabras,

que de seguro no están unidas en ningún diccionario de sinónimos. La franqueza y la imprudencia.

Y hay algo todavía más lamentable: que la imprudencia es la enfermedad local de los españoles, como lo son en otros países las calenturas ó la fiebre amarilla.

¿Se casa usted? Todo el mundo está autorizado para averiguar quién es la mujer que usted ha elegido, cómo se llama, de dónde procede y cuántos puntos calza.

¿No se casa usted? Pues todo el mundo está autorizado para perseguirle constantemente con esta pregunta:—¿Por qué no se casa usted?

¿Trabaja usted mucho porque necesita trabajar, y comer, y dar de comer? pues le dirá todo el mundo:—Hombre, ¿por qué trabaja usted tanto?

No trabaja usted, porque no puede, ó porque no quiere, ó porque no le da á usted la gana, en lo cual nadie debe meterse. Pues ya tiene usted el castigo encima con esta pregunta que le ha de hacer todo *quisque* que le conozca:—Caramba, ¿por qué no trabaja usted?

Y es preciso que todo el mundo sepa por qué va usted aquí, ó por qué se retrae usted, ó por qué le gusta á usted más el jamón con patatas que las patatas solas, ó por qué se ha hecho usted traje nuevo, ó por qué lo lleva usted usado. Es preciso que haga usted partícipe á todo el mundo de cuanto á usted le pase, ó le haya pasado, ó le vaya á pasar; es preciso, en una palabra, que sea usted el esclavo universal y el chiquillo de cinco años que debe rendir cuenta de sus actos á otros chiquillos no mejores ni peores, sino peores todos.

¡Oh! ¡qué horrible vida!

En cierta ocasión, quiso mi desgracia que me gustara mucho la mujer de un conocido mío. Era una desgracia, ¡pero me gustaba mucho! Yo no tenía la culpa ni ella tampoco.

Un día, con el corazón tranquilo, porque no iba á hacer ninguna picardía, salí decidido á pasar por delante de la casa de aquella señora. Me gustaba y quería verla, ni más ni menos, y en esto no ofendía á la moral porque á mujeres ajenas, con verlas basta cuando no se puede más.

Antes de llegar á la calle donde ella vivía me encontré de manos á boca con el marido.

—¡Hola! me dijo muy risueño: ¿á dónde va usted?

Yo quiero que la humanidad entera, y trescientas gruesas de humanidades se pongan en mi caso, á ver cómo se le responde á un marido:—¡Voy á ver á su mujer de usted, porque me gusta mucho!

Y es indudable que todo se hubiera evitado si aquel hombre no hubiera sido imprudente.

¿Le importaba á él saber dónde yo iba? Acabo de ser preguntón en este momento.

No me contesten ustedes, y es lo más seguro.

Eusebio Blasco.



UNA EMPRESA

Mi señor don Feliciano Ruiz Fernández de Alcorcón: ¿Aún se viene usted con dudas de si es negocio de pro? ¿Aún tiene usted esos millones en triste amortización, con los céntricos solares que al buen público español dicen: «Aquí hay un terreno como en Madrid no se vió para un templo protestante del arte de Calderon?» Trácele ya el arquitecto, cimente usted sin temor, y vengan ripio y cascote como encargados *ad hoc*; y álcese pronto esa fábrica, y avise al decorador, y no dude usted un momento en levantar el telón. ¿En cosechero de vinos tanto miedo? ¡vive Dios! Pues ¿no es hoy el teatro una viña del Señor? ¿Que no entiende usted el negocio? Pues aprenda la lección de mucha gente ignorante que á explotarle se metió, y hoy cobra nombre y más oro que el que á usted da el peleón, aun metido de *matutz* por un especial favor. ¿Que le asusta en tal empresa eso de *la formación*? ¡Pero, hombre, si no se trata de tender ropas al sol! Si aquí no han de ser precisos jefes de Estado Mayor, aunque sé que habrá *Revistas*, ó *me lo figuro yo*. Pero esas son siempre cosas de que se cuida el autor, ó los autores, que á veces forman todo un batallón. Usted busque tiple guapa, aunque no dé el *si* ni el *do*, ni sepa del castellano la limpia pronunciación; que gane sus quince duros con algún *desplante* atroz, lo mismo que el bajo cómico y que el cómico tenor. Para lo demás del cuadro ahí tiene usted de plantón muchachos de poca ropa, aunque de muy mala voz. Y, en fin, chicas para el coro con su desafinación, mas con cada pantorrilla que vale lo menos dos. Y sobre tales columnas funde su especulación; que, si no es negocio de honra, siempre es negocio de pro. Eduardo Bustillo.



PESCADORES PESCADOS (ANICETO MARINAS.)



Consejo ó lo que sea.

Te voy á dar un consejo que aprendí para mi daño, un día que me hice viejo á causa de un desengaño:

Si quieres á una mujer, quíerela de tal manera que la dejes de querer antes que ella no te quiera.

¿ Porque con esto de amar ocurre lo que al reñir, es necesario matar ó es necesario morir.

Y cuando de esto se trata, el que no es tonto, prefiere, al golpe de que se muere el golpe con que se mata.

Porque al que mata lo encierran, pero lo indultan después; y al que se muere... ya ves, al que se muere lo entierran.

Aquí tienes el consejo que aprendí para mi daño, un día que me hice viejo á causa de un desengaño.

Joaquín Dicenta.



Huevos en caricatura.

O si se quiere, huevos al revés.

Antes de escribir esta fórmula la he llevado á la práctica y me ha salido bien.

Preparada la sartén con manteca de cerdo ó con aceite, y en su punto de freir, se echan de golpe dos yemas batidas con un punto de sal y una cucharadita de las de café, de agua.

Acto seguido y en el centro, se incorpora media clara, sin batir, haciendo un hoyito en las yemas para que no se desparrame la clara y que cuaje todo por igual.

Los huevos así fritos, resultan á la vista con sus factores invertidos, pero el producto no se altera.

Angel Muro.



DEFINICIONES

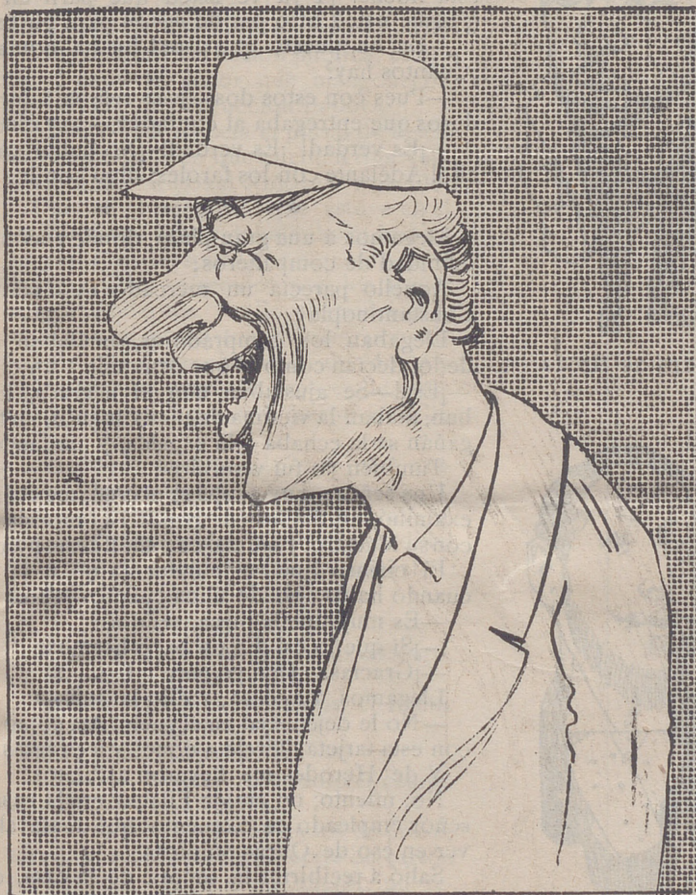
—Quisiera encontrar frases precisas que explicaran bien la idea; el amor, señora, es algo así como... cómo la solitaria, que no se nota hasta que ya se tiene dentro. Esto creo que, le dará á usted una cabal idea de lo que es el amor.



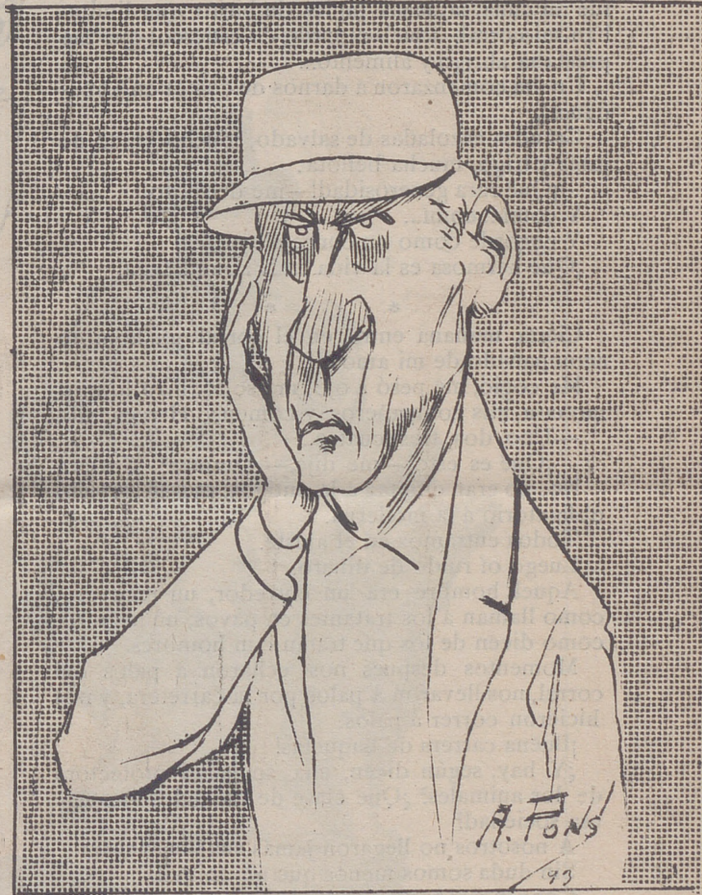
—¡Anda, vaya un lío! A mí que me gustan tanto estas cosas.



Parece que va a haber bofetadas.



¡Qué manera de dar sopapos! ¡No, pues donde ése deje caer la mano!..



¡Qué bruto! ¡Qué mano!

EL PAVO

(AUTOBIOGRAFÍA)



«Si oís contar de un náufrago la historia...»

No, mi historia no es la de un náufrago, sino la de un ahogado en el proceloso mar de las costumbres sociales.

Sé que mi vida no puede tener mucho interés; pero son tantos los pavos que han contado la suya, son tantos los hombres que cuentan lo que han hecho, siendo su vida tan poco interesante como la de un pavo... que me he decidido.

Pido, pues, á ustedes misericordia para mi estilo y atención para el relato.

Seré breve.

* *

Si esta narración partiera *ad ovo*, podría comenzar con los versos aquellos del Voltaire español:

«De balde me engendraron,
de balde *me parió* la madre mía,
de balde me criaron:
á fe que se portaron
con muy particular filantropía.»

Pero carece de interés todo lo que se refiere á mi juventud.

Mi infancia fué la de todo pavo bien nacido.

Mucha modestia, mucho temor, mucho aleteo y no pocos gorgoritos.

Aún recuerdo aquel pueblo de la Alcarria que fué mi cuna, aquellas tapias de barro que limitaban mi corral, aquel montón de estiércol que me prestaba abrigo y alimento...

Un día comenzaron á darnos de comer en abundancia.

Grandes cazoladas de salvado, mucho grano de maíz y trigo, mucha bellota.

—¡Qué rara generosidad!—me decía yo.

Y comí... comí...

Y engordé como un concejal.

¡Qué hermosa es la vida en la abundancia!

* *

Cierta mañana entró en el corral un hombre acompañado de mi amo.

Me cogió, me pesó á ojo, me soltó, hizo lo mismo con mis compañeros, y comenzó el recuento.

—Uno, dos, tres, cuatro...

—¿Qué es esto?—me dije.—¿Quintas? ¿Sorteo?

No, no eran quintas á la antigua: era el servicio obligatorio á la moderna.

Todos entramos en el ajuste.

Luego oí ruido de dinero.

Aquel hombre era un corredor, un recovero, como llaman á los tratantes en pavos; un negrero, como dicen de los que tratan con hombres.

Momentos después nos echaron á palos del corral, nos llevaron á palos por la carretera, y nos hicieron correr á palos.

¡Buena carrera de baquetas!

¿Y hay, según dicen, una sociedad protectora de los animales? ¿Qué clase de animales protege esa sociedad?

A nosotros no llegaron jamás sus beneficios.

Sin duda somos menos que un animal.

Convengamos en que es lo menos que se puede ser.

* *

Corriendo unas veces, haciendo alto otras para descansar y buscar por el suelo algo que comer,

en silencio á ratos, y á ratos entonando el *pau, pau*, que es nuestro himno de Riego, llegamos á Madrid.

—¡Qué alegría! ¡Yo en Madrid! ¡Tienen razón en decir que los pavos tenemos suerte!—así dije yo para mis adentros.

Hicimos alto, y un señor comenzó á mirarnos debajo del ala uno á uno.

—¿Qué buscará éste? ¿Creerá que somos poetas provincianos y viene á ver si traemos cada uno un drama escondido en el sobaco?

El capitán negrero que nos conducía no hacía más que decirle al hombre:

—¡No se cansé usted! ¡Le digo á usted que no tienen viruela! ¡Si ya los he registrado yo!...

—Vaya—añadió en voz baja—ahí van unas pesetas para puros y déjeme los bichos en paz.

El hombre cogió las pesetas sin hacerlas sonar, y dijo en voz alta:

—En efecto, todos están vacunados. Lo he visto por mis propios ojos. Pueden pasar!

Luego vino otro hombre y comenzó un nuevo recuento.

Uno, dos, tres, cuatro...

Esto sí que me olió á sorteo.

—Es que van á sacar los destinados á Cuba—me dijo al oído un compañero.

El que nos contaba dijo al negrero que nos conducía:

—¡Hay ochenta!

—¡Qué ha de haber ochenta, hombre de Dios! ¡Cuenta usted bien!

Y con mucho sigilo le puso un par de duros en la mano.

—¡Puede que me haya equivocado! ¡Volveré á contar! Uno, dos, tres... En efecto, no hay más que setenta!

—¿Cómo setenta? ¡A menos que hayan parido esta noche! ¡Y ya ve usted que parir un pavo! (¡Tome usted otro par de *moscos* para puros!)

—En fin, puesto que usted los ha contado... ¿Cuántos hay?

—Pues con estos dos—y se refería á otros dos duros que entregaba al contador,—hay cincuenta.

—¡Es verdad! ¡Es verdad! ¡No había caído en ello! Adelante con los faroles; digo con los pavos.

* *

Llegamos á una gran plaza, donde encontramos infinidad de compañeros.

Aquello parecía un mercado de esclavos en Constantinopla.

Llegaban los compradores, señalaban con el dedo, decían como el que denuncia á un criminal:

—¡Ese!—Se ajustaban con el negrero, le pagaban, ataban la víctima de pies y manos, un fornido gañán se la echaba á la espalda, y ¡andando!

También yo fuí vendido.

Una señora muy guapa se acercó, me señaló, me examinó, mi dueño me regateó como hizo Judas con su Maestro, y me ataron y me llevaron á cuestras.

El cirineo que me conducía dijo á la señora cuando había andado unos cuantos pasos:

—Es muy buena pieza, señora.

—¡Sí que lo es! ¡Es un pavo hermoso!

—¡Gracias!—Dije yo para mí.

Llegamos á la casa, y dijo la señora:

—No le deje usted en el suelo. Así como está, y con esta tarjeta, llévele á donde dicen estas señas.

Y de Herodes me llevaron á Pilatos.

No, miento; no era de Pilatos: era la casa de un señor empleado en Fomento, que tenía algo que ver en eso de Obras públicas.

Salió á recibirme la señora de la casa, entregó dos pesetas al portador, que se fué, y quedóse ella leyendo la tarjeta.

Á poco salió el marido, el personaje de Fomento.

—¿De quién es eso?

COLABORADORES

DE

LA CARICATURA



Pedro de Rojas.



Ossorio y Gallardo.

—De Fulano de Tal, contratista.

—¡Ah! ¡Sí! Al que le dimos la construcción de un trozo de carretera en Jaén. ¿Y se descuelga con un pavo? ¿Creó que un pavo es suficiente para tolerar unos terraplenes sin afirmado, y un puente sin cimientos, y una alcantarilla más estrecha que la del proyecto? Pues ya le digo yo a Fulano de Tal que está fresco. ¡A ver! ¡Que me quiten de delante ese pavo! ¡Que le tiren por la ventana!

—¡Hombre, no! Se lo enviaremos al profesor del chico.

—Haz lo que quieras.

Y dió media vuelta y se marchó.

Tomó la señora una tarjeta, llamó a un ordenanza y le dijo:

—Rodríguez: lleve ese pavo al colegio de los niños. Deja usted esta tarjeta, y dice usted que dispensen si no podemos ofrecer cosa mejor.

Y volví de Pilatos a Herodes.

* *

El profesor me recibió con sonrisa forzada y con amabilidad fingida.

Pagó su propina y se quedó diciendo:

—Pues señor, está visto: ya no quedan más que pavos en la tierra. Con este son seis los pavos que han entrado en casa.

¡A este paso me va a costar dos duros la manutención diaria de estos huéspedes! ¡Y la cocina convertida en corral! ¡Es preciso irse deshaciendo de tales bichos! Oye, tú, Nicolasa: coge este pavo y esta tarjeta, y a la calle de tal, número tantos. ¡Esol! ¡Esol! ¡A Instrucción pública con él!

Llegué a la Instrucción pública, es decir, a casa del señor que mangoneaba algo en eso de Instrucción pública.

Aquella casa parecía el portal de Belén en el momento en que cuentan que fueron a ofrecer frutos al Niño recién nacido.

Durante el poco rato que estuve en el recibimiento tirado debajo de un banco, no cesaron de sonar la campanilla y de llegar regalos ofrecidos por los Reyes Magos modernos. No llevaban incienso, ni mirra, ni cosas tan inútiles; pero de barriles de Jerez, jamones de Montánchez, cajas de mazapán, cajones de botellas y otras mil cosas, llenaron la habitación.

Cuando la dueña de la casa fué a examinar los obsequios, dijo:

—Las gallinas hay que dejarlas abajo. El pavo ¡arriba con él! ¡a la guardilla! ¡Los pavos no me inspiran confianza!

* *

Y me subieron a un calabozo obscuro, me desataron y me soltaron.

Tenía los pies entumecidos, el buche vacío, me moría de sed.

Miré a mi alrededor.

La cárcel parecía haber sido el campo elegido para una batalla.

Esteras viejas con dos dedos de polvo, un sillón roto, una sombrerera de cartón apabullada, varias cajas vacías, un retrato antiguo de un señor con corbatín muy alto, un catre hecho pedazos, un violín de porcelana (como dijo el otro), roto también... En fin, todo ruinas, todo restos, todo suciedad, todo asquerosida-

des, todo penumbra y... cada rata como una pantera de Java.

El dolor de las ligaduras, el hambre, la sed, y el recuerdo de mi corral querido, cuya alegría se me representaba, me entristecieron, y quedé donde me habían dejado, lleno de pena, atemorizado, frío, taciturno y en un estado de imbecilidad parecido al de muchos de los hombres que van por el mundo sin haber pasado los trabajos que yo pasaba.

Aquella noche sufrí un calenturón extraordinario.

A la mañana siguiente se me declaró viruela.

—*Malorum causa!*—exclamé en latín.

* *

La gente de aquella casa, tanto amos como criados, se olvidaron de mí, y no subieron agua ni comida.

¡Y el dueño de aquello era hombre de Instrucción pública! ¡Valiente instrucción!

Pero ¿de qué me quejaba yo? Me trataban como a maestro de escuela y no podía pedir más.

Entretanto la enfermedad se cebaba en mí: la calentura era horrible, las viruelas me salían a docenas debajo del ala.

¡Horrible situación!

No sé cuánto tiempo transcurrió así.

Al fin sentí pasos, ruido, algazara...

Eran los chicos del personaje de Instrucción pública que subían a jugar un rato conmigo.

¡Sí! ¡Para juegos estaba yo! Abrieron con cuidado.

—Cierra para que no se escape—gritó uno.

Y después de echarme unos cuantos zoquetes de pan, que sonaban, al caer, como si fueran piedras, y que yo desprecié como si fueran billetes de banco, comenzaron la danza macabra más horrible que puede soñarse.

Bailaban, gritaban, aullaban, tocaban los tambores desatinadamente, cantaban anunciando que había llegado la Nochebuena, y uno se acercó y me pegó un puntapié que recibí impasible.

¡Buena instrucción! ¡Ni pública ni privada la que tenían aquellos señoritos!

Al verme en tal estado pensé: «Para poca salud, más vale morirse.» Y haciendo un supremo esfuerzo exhalé el último suspiro, muriendo como la *Nana* hecha famosa por el inspirado Zola.

Lleno de viruelas, abandonado, y rodeado del bullicio y la alegría de los demás.

* *

¡Y aún dicen que el fin del pavo es la cazuela!

¡Ay, no! ¡Desgraciadamente no! La cazuela es para el pavo una tumba honrosa; es el sepulcro del pavo feliz.

¡Mi tumba ha sido el carro de la basural!

¡Compadéceme, caritativo lector!

Manuel Matóses



UN DUO (ALCOVERRO)



A LUCIR LOS TRAJECITOS DE PRIMAVERA



¿A qué van al...

A entonar el eterno dúo del amor.

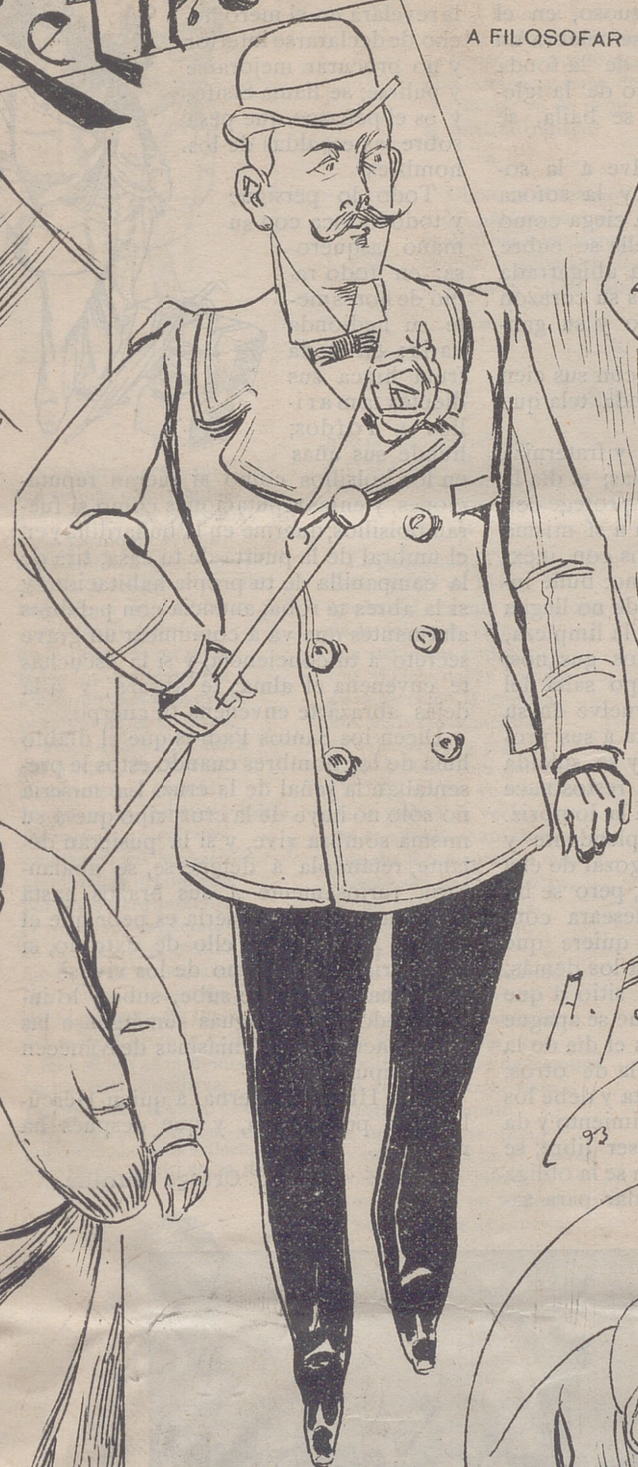
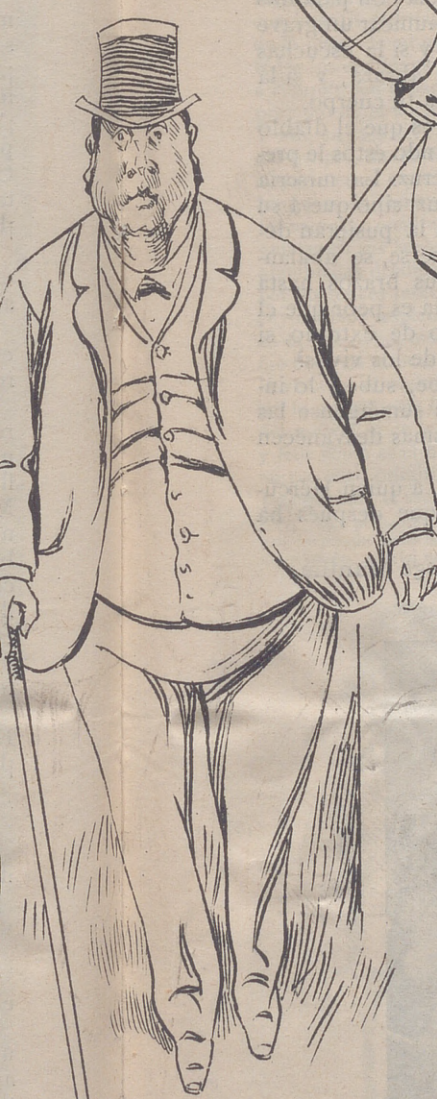


A fortalecerse en el Lactante club.

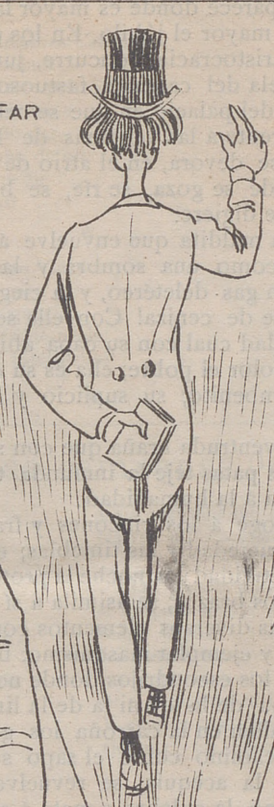


A llenar de aire

al Retiro?



A FILOSOFAR



A. Forns
93



A VER A ELLA

A VER A ÉL

A llenar de aire los pulmones.

A ver si han crecido los patos.

¡MISERIA!

(ARTÍCULO REALISTA)

COLOCO esta palabra entre dos admiraciones porque no tengo á mano dos agentes de la autoridad, pero llamo la atención de mis lectores hacia ella y les pido que cuando la vean en la calle la lleven á la cárcel.

¡Es una palabra infame! ¡Tan vil, que á menos de repetirla no hay otra con que poderla cubrir de oprobio!

Todo lo invade, todo lo afea, todo lo corrompe; llena las calles de mendigos, de prostitutas el lupanar, de criminales los presidios, de enfermos los hospitales, de malvados el infierno. Se multiplica como los infusorios. Diríase que nace por generación espontánea, si no supiéramos que deben su vida al monstruoso hincapié del demonio y la carne.

En el moño que empaña los relucientes adornos de la sociedad, el pólipo que en urbia el agua, el perro que con su ladrar interrumpe la armonía de bien concertados instrumentos, el bofetón que á mano invisible aplica á nuestro rostro, el polvo que nos asalta los ojos, lo que molesta, lo que enfada, lo que ensucia, lo que irrita, lo que ensoberbece, lo que estorba, lo insoportable, lo odioso.

Es el pan que falta y el hambre que sobra, la mano que nos pide limosna y la que nos quita el reloj, la que nos escribe una carta apelando á nuestra amistad para que el bolsillo falle la pérdida de un duro, y la que falsifica la escritura y la letra de cambio, la cara que nos vende amor y la que nos vende, la lengua que nos alaba y la que nos injuria, el puñal que hiere y el pecho que se esconde... Job, con la teja y sin la resignación.

La miseria forma el círculo donde se mueve la sociedad y el marco donde se ostenta. Sus pingajos son los encajes del vestido de ella. No de otro modo que como el marco rodea al cuadro, rodea á las ciudades y á las naciones, ocupando los barrios apartados y extramuros de aquéllas con el nombre de mendigos, y las fronteras de éstas con el nombre de

emigrados, mendigos políticos que viven de la revolución.

Así aparece donde es mayor la esplendidez y mayor el júbilo. En los paseos á que la aristocracia concurre, junto á la portezuela del carruaje fastuoso, en el pórtico del palacio en que se celebra un baile, frente á las ventanas de la fonda en que se devora, en el atrio de la iglesia, donde se goza, se ríe, se baila, se reza ó se digiere.

¡Plaga maldita que envuelve á la sociedad como una sombra y la sofoca como un gas deletéreo, y la ciega como una nube de ceniza! Con ella se cubre la sociedad cual con su capa abigarrada y multicolor el pobre; ella es su corazón y su sambenito; su suplicio y su gangrena.

Es la ventruda araña que con sus cien horribles patas teje la inmunda tela que aprisiona á la humanidad.

Se acoge á los rincones y fraterniza con la suciedad y las tinieblas; el día la presta actividad y la noche la protege con sus negros brazos; se asimila á sí misma y une sus diversos elementos con inexplicable y ejemplar masonismo: bulle infinita en los escondrijos donde no llegan la escoba de la ley ni la de la limpieza, como bullen en la carroña los gusanos; salta al camino como el sapo salta del limo de la acequia; se revuelve en su nido como la culebra y mata á sus progenitores como la víbora, y se suicida como el escorpión y de sus restos nace numerosa prole como los de la lombriz.

Cuando el sol brilla esplendente y magnífico en el cielo, sale á gozar de él y á vigorizarse con sus rayos; pero se indigna si descubre algo que deseara conservar oculto. Es egoísta; quiere que alumbre á ella y deslumbre á los demás; quiere que luzca para ver el sitio á que se refugian sus víctimas, y que se apague el día de la revancha, que es el día de la justicia; llora su pena y ríe la de otros; cobra los servicios que presta y debe los que la otorgan; pide agradecimiento y da gratitud; oprime y aspira á ser libre; se queja de estar debajo porque se la obliga á obedecer, é intenta mandar para sa-

crificar á sus enemigos; si el brillo ajeno hiere su vista, dice que se la insulta y se deja conocer su inferioridad, como si no la revelara en el mero hecho de declararse inferior y no procurar mejorarse y pulirse; se llama Sisifo, y es el peñasco que pesa sobre las espaldas de los hombres.

Todo lo persigue y todo lo toca con su mano asquerosa; en todo ramo de flores mete su hedionda nariz: en toda fruta hincan sus dientes amarillos y roídos; hunde sus uñas en los bolsillos como si fueran reputaciones, y en las reputaciones como si fueran bolsillos; duerme en la buhardilla y en el umbral de la puerta de tu casa; tira de la campanilla de tu propia habitación, y si la abres te roba; anuncia con palabras alarmantes que va á comunicar un grave secreto á tu conciencia, y si la escuchas te envenena el alma; te abraza, y si la dejas abrazarte envenena tu cuerpo.

Dicen los Santos Padres que el diablo huía de los hombres cuando éstos le presentaban la señal de la cruz. La miseria no sólo no huye de la cruz, sino que á su misma sombra vive, y si la pusieran delante, retándola á detenerse, se abalanzaría furiosamente á sus brazos hasta despedazarlos. La miseria es peor que el diablo. ¿Qué hay en ello de extraño, si la miseria es el infierno de los vivos?

Es una marea que sube, sube y lo invade todo. En sus aguas sumérgense las embarcaciones; sus miasmas desvanecen á los tripulantes.

Es la Hidra de Lerna, á quien Hércules dejó por muerta, y que después ha revivido.

J. Ortega Munilla.



UNA HUELGA DE OBREROS EN VIZCAYA (VICENTE CUTANDA.)

Epigramas



Un mendigo á Andrés Castaños
le dijo al pedirle cobre:
—Una limosna á este pobre
que no trabaja hace años.
—Trabajo le puedo dar,
dijo Andrés; y hubo de oír:
—¿Habría yo de pedir
si quisiera trabajar?

Obras da al teatro Vicente
y del público paciente
suele decir con desprecio,
cuando le silba. — ¡Qué necio!
si aplaude. — ¡Qué inteligente!

La bella Inés, de improviso,
á su novio preguntó:
—Dí, ¿qué haríamos tú y yo
en un nuevo Paraíso?
Y él, dejando frases vanas,
la contestó sonriente:
—No aguardar á la serpiente
para hartarnos de manzanas.

Si te has llegado á casar
logrando al fin realizar
todos tus sueños de amor,
para ser feliz, Melchor,
¿qué te hace falta? — ¡Enviudar!

Liborio Forset.

Las campanas (1).

I
Cuando yo era pequeñito,
tan pronto como sentía
que tocaban las campanas
de la parroquia vecina,
anunciando á todo el barrio
que iba á comenzar la misa,
luciendo el traje de fiesta,
con infantil alegría,
de la mano de mi madre
todos los domingos iba
á cumplir con el sagrado
precepto de la doctrina.
Y allí, en la severa nave
del templo, donde veía
elevarse en el espacio
las nubes de incienso y mirra,
las sagradas esculturas
quietas en sus hornacinas,
alumbradas débilmente
por las ténues lucecillas
cuyos tibios resplandores
en la penumbra morían,
fijo en Dios el pensamiento,
la vista en el suelo fija,
sin la noción más ligera
del mundo ni de la vida,
y feliz como es el hombre
en esa edad primitiva,
pronunciaba el sacro drama

(1) La presente composición
está inspirada en un artículo de...
no sé quién, que lei no sé dónde.

que el caso reproducía,
y el ir á misa el domingo
era mi mayor delicia.

II
Llegué á cumplir veinte años,
me enamoré de Felisa,
que era el encanto y la gloria
de la coronada villa,
con sus ojitos azules
que al cielo daban envidia
su cutis como la espuma,
sus sonrosadas mejillas,
su talle como la palma
y sus labios como guindas.
Cuando apenas yo escuchaba
de la parroquia vecina
las campanas, anunciando
que iba á comenzar la misa,
saltaba del lecho á escape,
en un vuelo me vestía,
y dirigiendo al espejo
una mirada furtiva,
como queriendo pasarme
una especie de revista,
desde casa me marchaba
á la iglesia á toda prisa.
Y allí, en el sitio de siempre,
fija en la puerta la vista,
esperaba la llegada
de mi candorosa niña,
lo cual entraba en el templo
graciosamente prendida
con el rosario en la mano
y en los labios la sonrisa;
luciendo con el donaire
que sólo ella poseía
el zapatito escotado
y la clásica mantilla.
Al verla entrar en el templo,
rápido á su encuentro iba
para verla más de cerca,
y de paso, dirigirla
una de aquellas miradas
tan intensas y expresivas
cuyos efectos magnéticos
tan sólo en amor se explican.
En tanto que el sacerdote
su santa misión cumplía
ante el altar, revestido
con las sagradas insignias,
yo, en mi sitio de costumbre,
estaba mira que mira
á lo que en tales momentos
todo mi ser absorbía,
sin fijarme en las imágenes
quietas en sus hornacinas,
ni en los preceptos del rito,
ni en las lámparas que ardían,
sin aspirar del incienso
las emanaciones místicas,

y sin escuchar del órgano
las vibrantes armonías...

III
Han pasado doce años,
sé un poco más de la vida,
tengo el alma... ¡no sé cómo!
las ilusiones marchitas,
no tengo amores ningunos,
ni me acuerdo de Felisa...
Y cuando desde mi lecho
siento en las mañanas frías

que las sonoras campanas
de la parroquia vecina
anuncian á todo el barrio
que va á comenzar la misa,
mando que cierren las puertas
y que tapen las rendijas,
porque me molesta el ruido
y el resplandor me fastidia;
doy media vuelta, me arropo,
¡y duermo otro par de horitas!

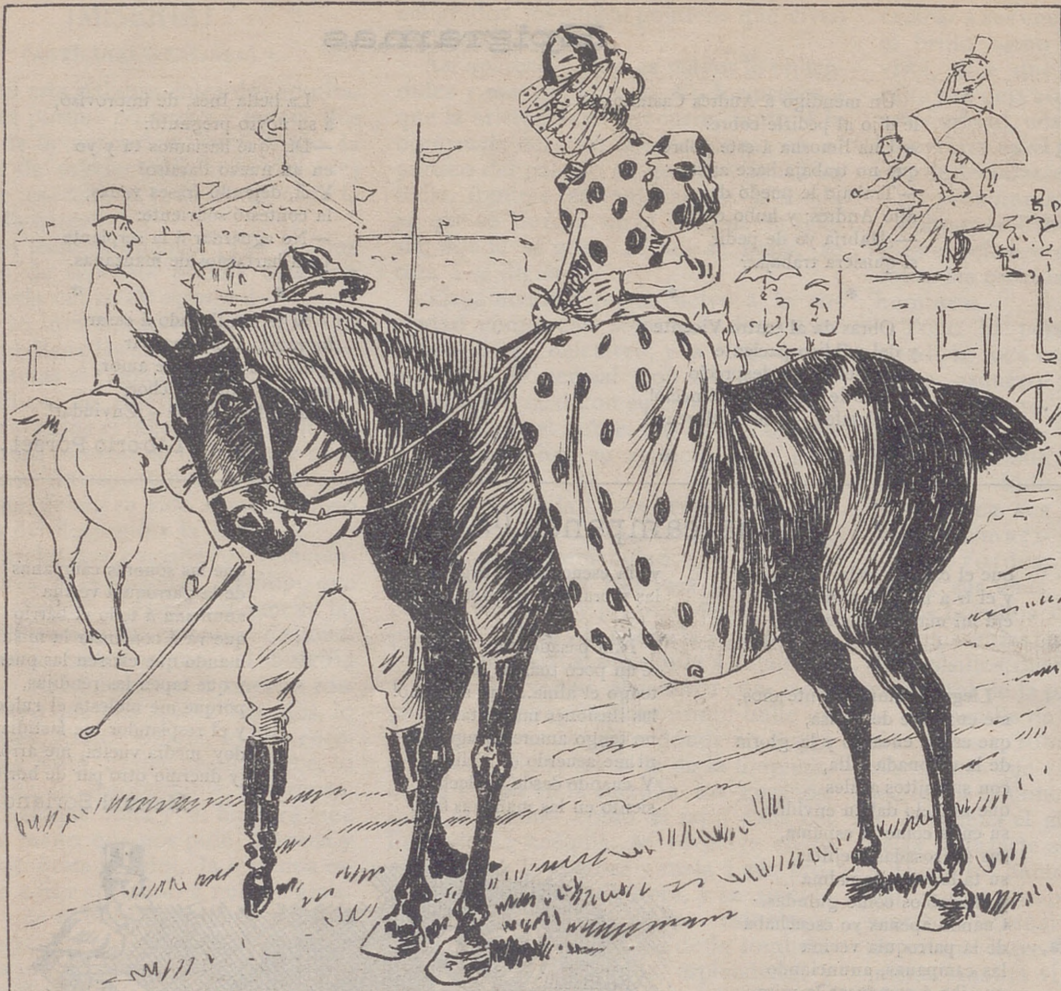
Manuel Soriano.



Clarín.



LORITO ¿ERES CASADO?



SPORT GUILLADURY

—Y si la dejaran correr ¿qué carrera elegiría?
 —La de saltos. Yo he saltado desde el escenario de Eslava á un hotel de la Castellana.



El que pierde todas las carreras por cuestión de dos dedos.

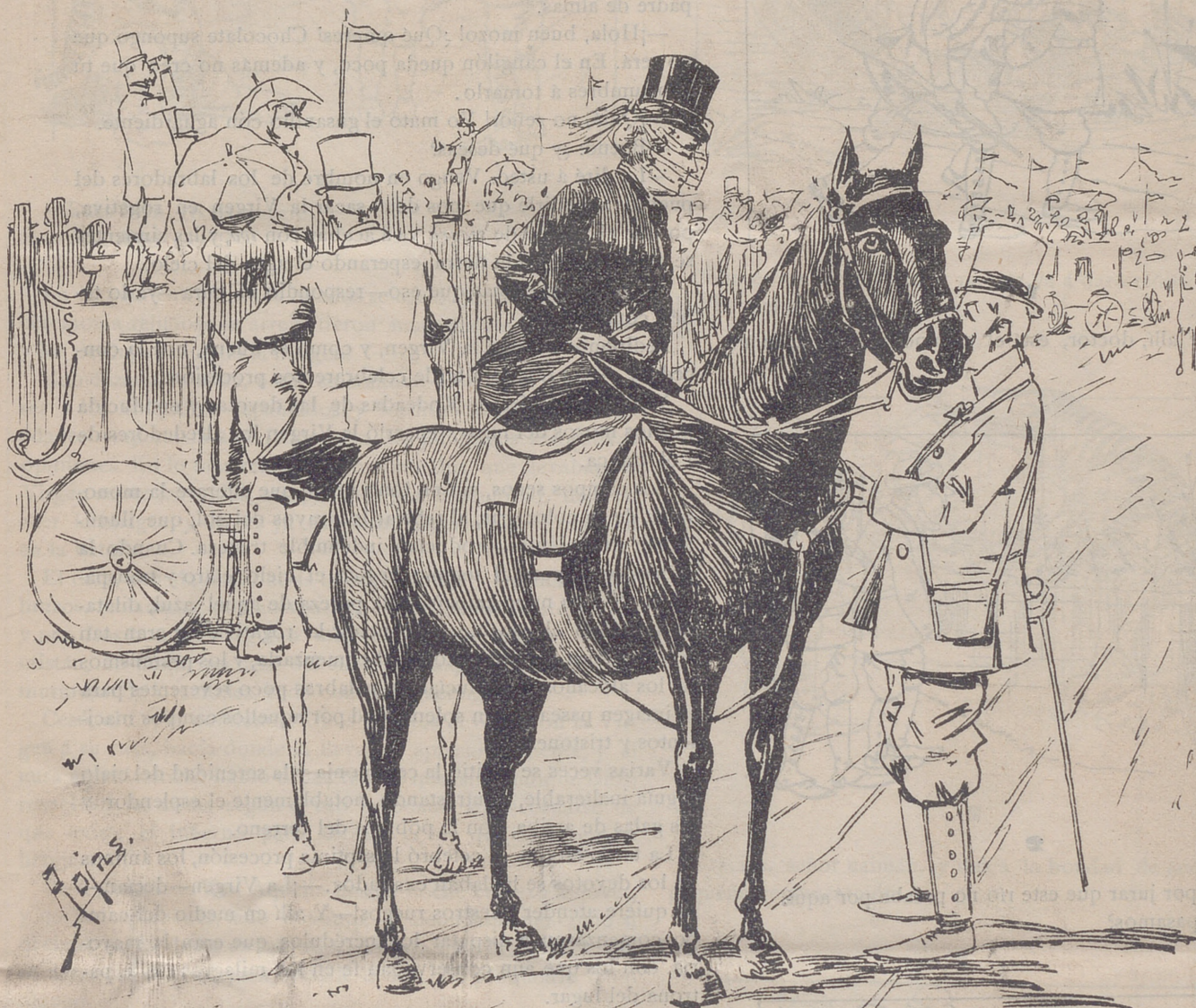


—¡Si yo fuera caballo y ganara el premio!... ¡Qué honor!



—Señor, tápese ese ojo, que se van á asustar los caballos.

Figas.



CARRERAS

—¿Cómo te has atrevido á sacar hoy esta jaca?
—Quiero correrla un poco.
—¿Más todavía?

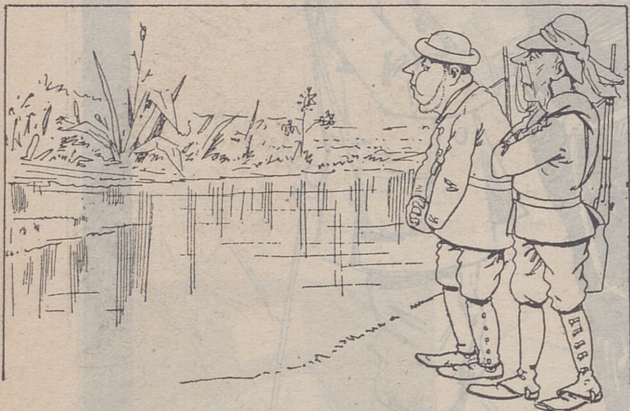


MEDIOS DE TRANSPORTE



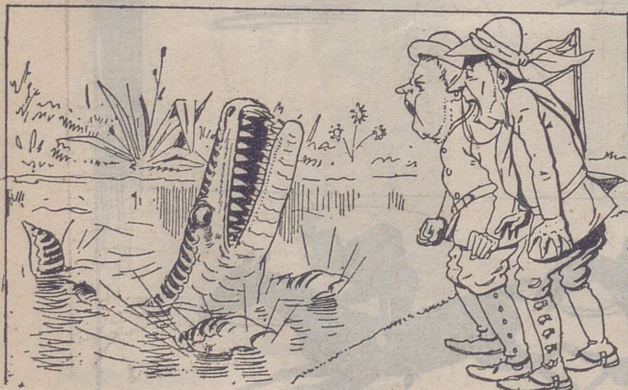
1

Por allí, por allí, doctor, está el camino si los mapas no mienten.



2

Casi estaba por jurar que este río no pasaba por aquí.
¿Y cómo lo pasamos?



3

El cocodrilo.—¡Conmigo!
—¡Virgen de la O!

El vuelco.

El señor cura de Polotranca, después de haber celebrado la misa, se entregaba á los deleites de la mesa. ¡Con qué fruición sumergía los pedazos de pan tostado en la taza llena de chocolate, y con cuánta codicia los llevaba luego á la boca, donde quedaban sepultados!

Entretenido en esta faena sorprendió al cura un feligrés, que con el sombrero en la mano y el aire encogido, saludó al padre de almas.

—¡Hola, buen mozo! ¿Qué quieres? Chocolate supongo que no será. En el cangilón queda poco, y además no creo que tú acostumbres á tomarlo.

—¡Quiá, no señor! Yo mato el gusanillo con aguardiente.

—Bueno: ¿y qué deseas?

—Le diré á usted. Vengo en nombre de los labradores del pueblo á pedirle que nos deje sacar la Virgen en rogativa, porque el tiempo de *secura* va á acabar con *too*, y las simientes se van á morir en la tierra, esperando el agua del cielo.

—Pues si no es más que eso—respondió el cura—ya lo tenéis concedido.

Pediremos lluvia á la Virgen, y como es buena, nos la concederá. Avisas que esta tarde celebraremos procesión.

Y así fué, en efecto. Rodeadas de las devotas y conducida por los mozos del lugar, recorrió la Virgen los alrededores de Polotranca.

Los campos secos, sin un tono verde que alterase la monotonía de su color gris, al reflejar los rayos del sol, que iluminaban sin calentar, producían indefinible tristeza. Cuando la procesión regresó al templo, seguía el cielo claro y transparente. Ni una nube empañaba la pureza de aquel azul, dilatado por todo el espacio. Al concluir la rogativa no eran tan fervientes las oraciones como al comenzarla, y los pesimismos de los aldeanos se traducían en palabras poco reverentes para la imagen paseada con solemnidad por aquellos campos macilentos y tristes.

Varias veces se repitió la ceremonia y la serenidad del cielo seguía inalterable, contrastando notablemente el esplendor y las galas de arriba, con la pobreza del terreno.

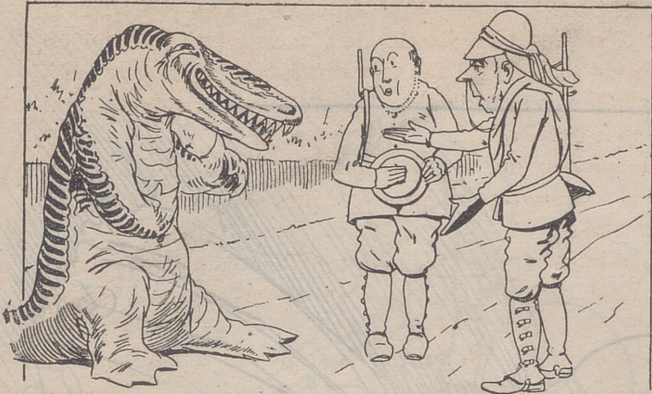
La tarde en que se celebró la séptima procesión, los ánimos de los devotos se hallaban exaltados.—¡La Virgen—decían—no quiere atender nuestros ruegos!—Y allí en medio del campo, comenzaron á disputar los incrédulos, que eran la mayoría, con los que aún conservaban fe en los milagros de la patrona del lugar.



4

—¿Queréis pasar, verdad? ¿queréis ir al otro lado donde abundan los avestruces, eh?

MEDIOS DE TRANSPORTE



5

—Pues bien, yo os pasaré.
—¿Tú, digo, usted?

La disputa entre los dos bandos se agrió, y sin respetos á la ceremonia religiosa se arremetieron mutuamente los devotos y los desengañados de la imagen.

Comenzada la pelea, nadie se contuvo. Corrieron las mujeres y los chiquillos espantados, y los hombres de todas las edades empezaron á defender con los puños sus respectivas opiniones. En lo más recio del combate, los que llevaban la Virgen sobre las andas, atropellados por la multitud, dejaron caer la imagen, y libres ya del peso, tomaron parte también en la batalla.

El cura, echada hacia atrás la capa pluvial y levantando los brazos, reclamaba, con acento más colérico que triste, orden y paz. Los hombres seguían menudeando los golpes y el sacristán, en tanto, recogía del suelo la imagen de la Virgen, murmurando oraciones, todo contrito y acongojado.

Cesó, al fin, la contienda. Unos cuantos devolvieron la Virgen á su casa, hacia donde la llevaron apresuradamente, y el cura aquella noche habló de los impíos que, sin temor de Dios, resuelven las cosas según el uso mundano, sin acordarse de que existe el infierno para abrasar á los que incurren en herejías.

Pero ¡caso inaudito! Aquella misma noche empezó á llover, y no á chaparrones, sino continua y menudamente, como si el cielo, según decía un labrador, deseara que la tierra bebiese despacio el agua, para quitarle la sed, sin producirle daño alguno.

Al año siguiente, la sequía estenuó también los campos, y de nuevo se presentó al cura un labrador, pidiendo en nombre de todos los del pueblo que le dejasen sacar la Virgen en rogativa.

—Bueno, sí—le contestó el párroco.—Esta tarde saldrá la procesión.

—Gracias, padre.

Y el aldeano balbuceando las palabras, añadió:

—Quisiéramos que le pusiesen á la santa el peor manto de los que tiene...

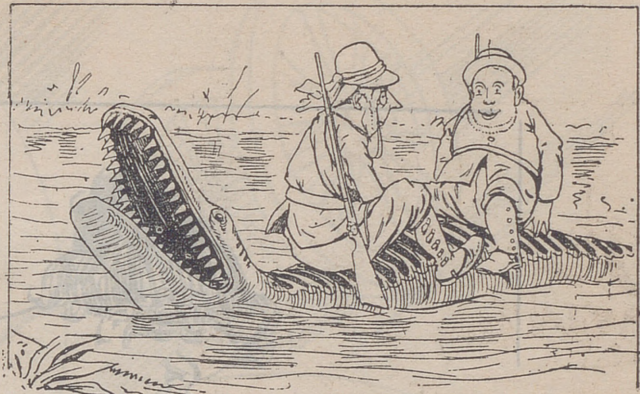
—¡Hombre! ¿Y con qué objeto?

—Pues porque en cuanto lleguemos al campo, pensamos volcar lan andas.

—¡Impíos! ¿Para qué?

—¡Toma! Para que se caiga la Virgen. ¿Usted no se acuerda, padre? En el año *pasao*, lo que aprovechó, fué el *vuelco*, no la procesión.

J. Francos Rodríguez.



6

(Esto es increíble, doctor; no nos va á dar crédito la sociedad de ciencias de Londres.)



7

Gracias, señor caimán, y tenga la bondad de aceptar esa pequeña remuneración.



8

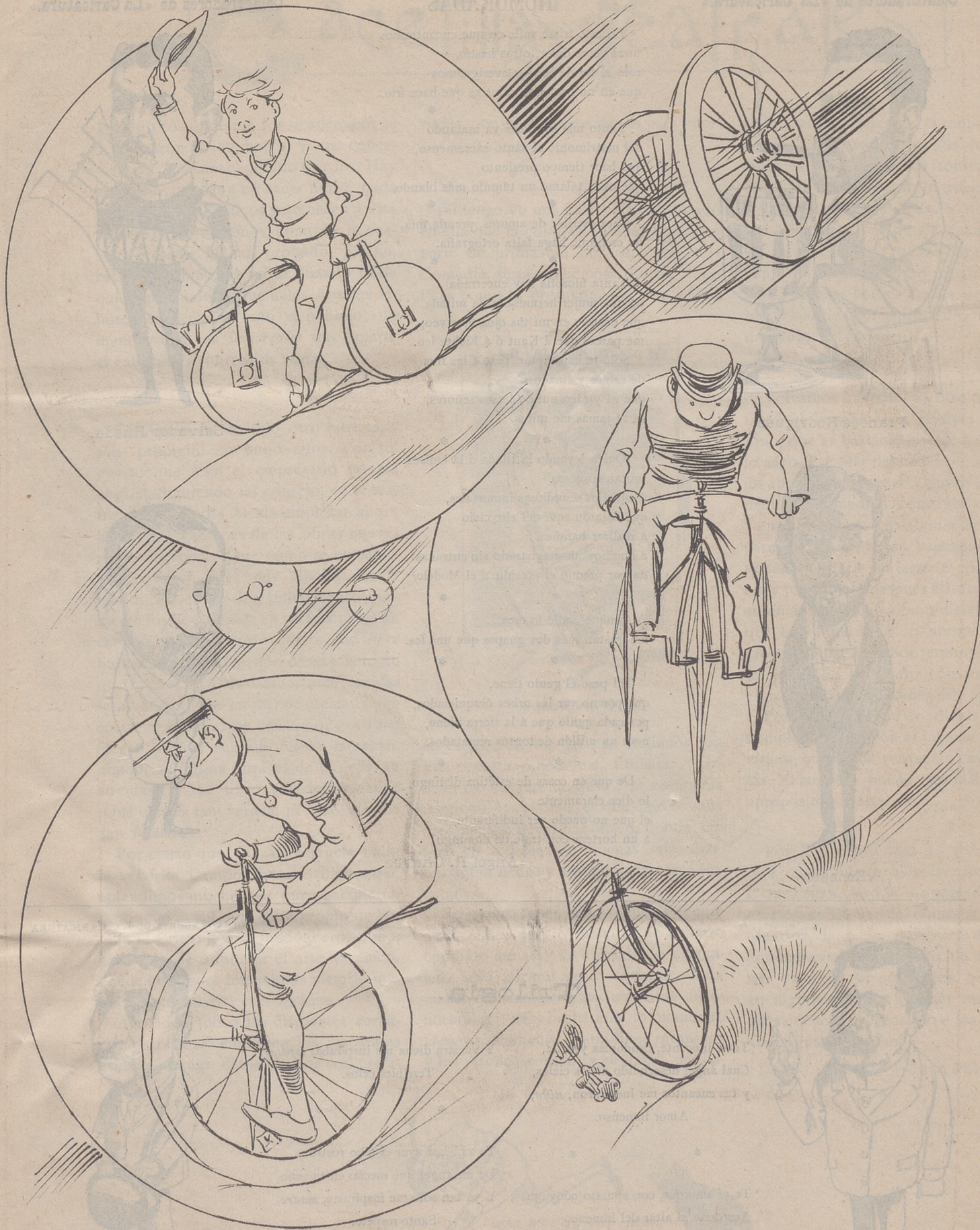
Hemos cometido una torpeza; antes de aceptar sus servicios debimos informarnos de si reconocía él la bandera y el protectorado inglés...



DEL TEATRO POR HORAS

—Dice mi padre que ya está cansado de darme dinero para que lo gaste en tonto.

—¡Qué equivocación! ¡Tu padre me ha tomado por tonta!



HISTORIA DEL VELOCÍPEDO

Colaboradores de «La Caricatura.»

HUMORADAS

Colaboradores de «La Caricatura.»



Francos Rodríguez.

En este triste valle en que encontramos
unas veces dolor, otras hastío,
sólo al fin de la vida averiguamos
que en no haciendo calor es que hace frío.

* * *
Tanto mis ilusiones va matando
del matrimonio el santo sacramento,
que hace tiempo presiento
que es el tálamo un túmulo más blando.

* * *
Para escribir de amores, prenda mía,
no creo que haga falta ortografía.

* * *
Tanta filosofía hay encerrada
de una mujer hermosa en la mirada,
que cuando en mí tus ojos fijos veo,
me parece que á Kant ó á Fichte leo.
Sólo te haré notar, pese á las iras
de sabios y amadores,
que ni yo leo nunca á esos señores,
ni tú jamás me miras.



Salvador Rueda.

* * *
¿Quién leyendo la Iliada ó la Odisea
imitar no desea
á aquellos semidioses inmortales,
que bajaron aquí del alto cielo
á realizar hazañas,
á que hoy un magistrado sin entrañas
da por premio el presidio ó el Modelo?

* * *
Aunque nadie lo crea,
me gustan más dos guapas que una fea.

* * *
Tal peso el genio tiene,
que por no ver los orbes desquiciados,
por cada genio que á la tierra viene,
nace un millón de tontos rematados.

* * *
De que en cosas de estética distingo,
lo dice claramente
el que no puedo ver indiferente
á un hortera con traje de domingo.

Angel R. Chavez.



«Ernesto.»



COLABORADORES DE LA CARICATURA



Te ví inocente, candorosa y bella,
Cual ángel descendido de los cielos,
y tus encantos me inspiraron, *niña*,
Amor inmenso.

* * *
Te ví amorosa, con apuesto cónyuge
Acercarte al altar del himenco,

Y vuestra dicha me inspiraba, *esposa*,
Terribles celos.

* * *
Te ví besar ayer el albo rostro
De un ángel que mecías en tu seno,
Y ya tan sólo me inspiraste, *madre*,
Santo respeto.

Juan B. Enseñat.



Eduardo de Palacio.

Trilogia.

Gacetillas Teatrales

RESULTÓ al fin que los académicos se Rapearon de su burro, y que concedieron á Mariana el premio Cortina. Hay gentes destinadas á no hacer nunca nada bien, y los académicos pertenecen á esta especie de inoportunos, como en la ocasión presente lo han probado. En fin, recíbase el bien, sin mirar cuándo ni de quién, pero conste que antes que los señores académicos votó el público; de manera que los *inmortales* son (aparte el calificativo) burros de reata.

En Apolo ha habido otro estreno, y ¡oh, prodigio! no hubo silba. Por supuesto que á mí el empresario no me engaña. Siguiendo mi consejo, en el teatro de la calle de Alcalá empiezan ahora las representaciones de las obras nuevas por la segunda. ¿Que cómo se consigue tal prodigio? Pues muy sencillo. Regalando casi todos los billetes, especialmente los de galerías, en las funciones de estreno. ¡Ah! sin este recurso, *Via libre* hubiera sufrido el mismo desgraciado fin que otras zarzuelas anteriores, malas también, aunque en menor escala. Tuvo suerte *Via libre*; se aplaudió, y yo me alegro, porque sus autores lo merecen, aunque su última obra es de lo peor en su clase. ¡Qué libro tan deslabazado! ¡Qué chistes tan verdes! ¡Y qué música tan fulastre!

Por cierto que en esta zarzuela baila la señorita Campos unas sevillanas que aplaudimos mucho, por pura galantería, porque ni aquél es el baile propio de Sevilla ni Cristo que lo fundó. Pero, en fin, cansados de adulterar el arte escénico, puede que ahora intentemos meterle mano también al arte coreográfico.

Agotados todos los disparates *verbales*, quizás que empiecen los disparates con las piernas. Estos últimos son prefe-

ribles, porque al menos sirven para enseñar algo.

¡Si tengo yo una nariz! Me había dado en ella que la compañía italiana que por parte de primavera nos ofrecían en la Comedia, sería poca cosa ó mala cosa. Pues como lo presumía. La otra noche



José Estañi.

se estrenaron los artistas italianos con una opereta, ó cosa así, titulada *Riche-lieu*. La opereta no gustó; la compañía tampoco. La verdad es que parece una profanación llevar al coliseo, donde tan bien se representan buenas comedias, obras tan malas y tan medianamente ejecutadas.

No quiero tener benevolencias de ninguna clase, por lo mismo que á diario combato ese afán de aplaudir lo extranjero, sólo porque no se entiende. Para malos cantantes y para zarzuelas insoportables, nos basta con lo nacional. Desgraciadamente los músicos ratoneros y los ratones cantantes abundan en Es-

paña y no necesitamos la importación. Lo que no me explico es por qué no establecen un tributo en las fronteras sobre ciertas *troupes*. ¿Qué dicen ustedes? ¿Que los libretos y las *particellas* no pagan? Está bien. Pero vamos á cuentas. Los gallos, ¿pagan ó no pagan? Pagan, sí, pagan. ¡Ah, luego existe el fraude! porque en las mismas barbas de los dependientes de las aduanas se pasan de contrabando gallineros completos.

Volvamos á Apolo. El otro día se verificó el beneficio de la tiple señorita Pino, que es bastante guapa; á cada cual lo suyo. Por *mor* del beneficio se estrenó un apropósito; porque algunos hacen comedias á la medida como los chaquets, y en sabiendo que cualquier artista prepara (es la palabra) su beneficio, se disponen á cortarle un juguete cómico lírico, y juguete que después hilvanan, y que enseñan al público, como diciendo: ¿Eh, qué tal? Pues ha sido apropósito. No crean que me ha salido espontáneamente, no. Lo he meditado con toda intención para darles á ustedes este mal rato...

Por supuesto que lo dicho no tiene completa aplicación al juguete *Las Mariposas*, que es una verdadera insignificancia. Ni siquiera puede ser malo. Es un apropósito y basta.

Por hoy no va más. El director me dijo que aludiese al aniversario de LA CARICATURA, pero yo no puedo aludir á esas cosas. En vez de números extraordinarios, la fecha memorable debió ser conmemorada con la lidia de un becerro vivo. Es la costumbre que tienen en algunos teatros cuando representan obras de cierto género. ¡Y los becerros vivos, gustan mucho!

Juan Palomo.



LOS MESTROS MODERNOS

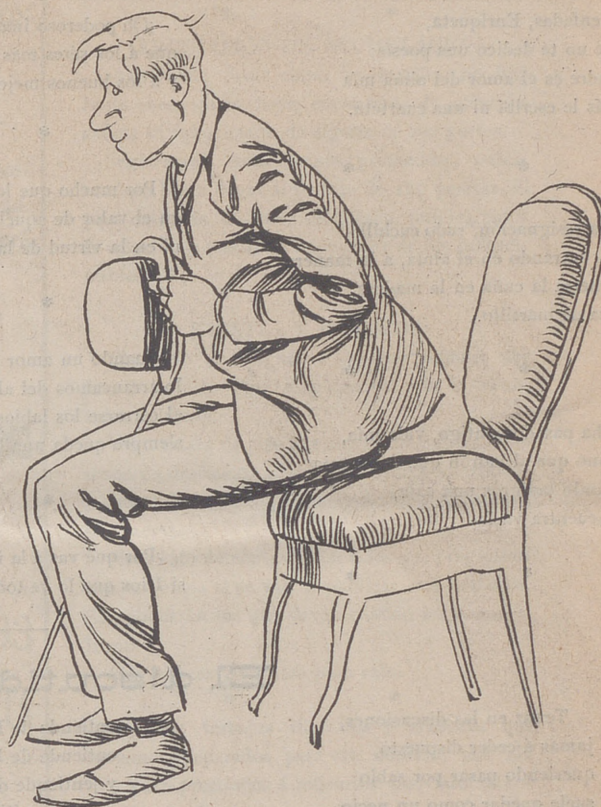


Fantasia de circo.

EL PRETENDIENTE



Llego, me quito el sombrero; ¿cómo está usted? le digo; bien, ¿y usted? me dirá; bien, gracias.



Como es amable, me hará tomar asiento, y en seguida: ¿usted dirá á qué debo el gusto...



Y aquí de mi discurso. Con palabra reposada, sonriendo y accionando con elegancia, le diré:



¡Que él y el ministro están de pretendientes hasta la coronilla!... ¡Pero qué brutos son esos porteros! ¡Yo que tenía un discurso tan bonito!

A. FON'S
93

HOMEOPÁTICAS

Te enfadas, Enriqueta,
porque no te dedico una poesía;
mi madre es el amor del alma mía
y jamás le escribí ni una cuarteta.

* *

Es la resignación, rudo cuchillo,
que va entrando en el alma, á la manera
que penetra la cuña en la madera,
á fuerza de martillo.

* *

Me ha pasado contigo, vida mía,
lo mismo que al ladrón que descerraja
afrontando peligros una caja,
y la encuentra vacía.

* *

¡Oh poderoso imán de los amores,
que á los séres más malos haces buenos,
y á los buenos mejores!

* *

Por mucho que lo juren, jamás creas
en el valor de aquél que no ha luchado
ni en la virtud de las mujeres feas.

* *

Cuando un amor que ha sido nuestra vida
lo arrancamos del alma de raíz,
al cerrarse los labios de la herida
siempre queda una horrible cicatriz.

* *

¿Por qué vas á la iglesia tantas veces,
si Dios que lo ve todo, ve tu pecho,

y por mucho que, hipócrita, le reces
no te perdona al daño que me has hecho?

* *

Del juego del amor,
no jugar es la pérdida mayor.

* *

¡Oh versos, ilusión de mi alma entera!
yo os escribí temblando de alegría
para que una mujer que yo quería
allá en sus soledades os leñera.

* *

Al mirar las señales tan recientes
que tienes en tu cuello alabastrino,
por más que le doy vueltas, no adivino
cómo has podido en él clavar tus dientes.

Enrique Jiménez de Quirós.

El discutidor sempiterno

Tenaz en las discusiones,
jamás á ceder dispuesto,
queriendo pasar por sabio
suele quedar como un necio.
De todo entiende y discute,
de todo guarda el secreto,
y sobre cualquier asunto
es el mejor su criterio.

Tuvo oficios á millares,
siguió carreras sin cuento,
estudió con los más sabios,
viajó por el mundo entero.

De todo sabe el origen,
de todo conoce el medio,
y no hay en la vida cosa
que tenga para él misterio.

Entiende de artes y oficios,

entiende de Parlamentos,
entiende de honras ajenas
y ¡entiende de propios pleitos!
Para emitir su *dictamen*
sobre cualquier dicho ó hecho,
le basta que alguien lo inicie,
pues no es ni tardo ni lerdo.

Él, siempre, tiene la llave
de lo posible, lo cierto,
de lo justo, lo abusivo,
lo prudente y lo grosero.

Y como él diga que blanco,
no hay que decirle que negro,
que él es capaz de hacer ver
que echan los volcanes hielo.

Sóbrale tenacidad
porque no le falta ingenio,

y cuando se ve *cogido*
inventa los argumentos.

Válese de subterfugios,
tergiversa los extremos,
inventa leyes, y cita
personajes y gobiernos;

y trae, á colación, cosas
que aunque no vengan á cuento,
le sirven para anublar
del adversario el efecto,

porque, al fin, sabe que estriba
en hablar mucho el secreto,
y antes perderá una oreja
que darse en la lid por muerto.

Ramón Caballero.

SECCION AMENA Y PRODUCTIVA

CORAZONADAS

En la segunda página de la cubierta encontrarán ustedes la lista de gran parte de los números recibidos.

Nos es imposible publicarlos todos, porque en el momento de cerrar esta edición recibimos algunos miles de papeletas, que no tenemos tiempo de ordenar. Se considerarán, no obstante, como valederas cuantas recibamos hasta el domingo.

De casi todos los números se han recibido papeletas repetidas, en algunos hasta 800 veces.

En los que más se ha observado esta coincidencia es en los siguientes:

0-1-7-13-42-1592-1593-1892-
1893-7592-7593-7777-11111-12345-
55555-71892-71893 y 9999.

Quisiéramos, bien lo sabe Dios, que todos re-



Juan Palomo.

sultaran premiados, pero nos dá el corazón que no podrá ser.

Animados por la buena acogida que han dispensado ustedes á esta sección de LA CARICATURA, abrimos hoy un nuevo concurso de corazonadas, bajo las mismas bases que el anterior, pero con muchas más facilidades de acierto para ustedes.

La cifra que se ha de escribir en las papeletas ha de constar de CUATRO guarismos, ni uno menos.

¡Vamos, no me negarán que esto es más fácil!

El concurso quedará cerrado el 31 de Mayo para publicar los premios en el primer número del mes de Junio.

En el número próximo publicaremos el número «cerrado» hasta ahora en el sobre y la forma en que se han de distribuir los premios conforme las bases establecidas.

* *

CONCURSO DE ADIVINADORES

¿Creerán ustedes que después de decir que es un consonante que consta de doce letras, de autor popularísimo, académico y tal, lloverían adivinadores?

Pues nada de eso.

Sólo seis espíritus valientes, cinco caballeros que han demostrado que leen con provecho á nuestros poetas, han enviado la palabra exacta.

Son estos señores, ante los cuales nos quitamos el sombrero,

D. Antonio Guzmán y Azores, Madrid.—Don José Pardo Gil, Madrid.—D. Ramón Talasac, Sevilla.—D. Andrés Guardiola, Valencia.—D. Arturo Salvetti, Valencia.

Corresponde, pues, el premio al primero.

La palabra que faltaba era y es de D. Ramón de Campoamor, del *Drama Universal, escena XX, estrofa penúltima*, y dice: TRANSMIGRADA.

Hubo quien á pesar de nuestras advertencias del número anterior se descolgó diciendo: *sanguinolenta, iconoclasta, ardiendo*, etc.

El concurso de hoy va, por exigencias del ajuste en esta página, en lugar de la 15, que dice la papeleta.

A ver si encuentran éste más fácil.

CONCURSO DE ADIVINADORES

Premio de 25 pesetas.

¿Qué palabra es la que falta en el verso siguiente?

*y con tenaz frenesí,
cual dice un cuento italiano,
construya tu propia mano
tu amoroso...*

* *

JEROGLÍFICO TIPOGRÁFICO

Premio de 26 pesetas.

En esta semana, quizá por ser la última, se han recibido muchas más soluciones.

Algunas se aproximan hasta el punto de diferenciarse sólo en algunas letras.

Pero no ha llegado la exacta.

Que es así:

«Número total de tipos diferentes de españoles del *en-ca-si-lla-do* derrotados por falta de suma de ciudadanos, una vez rotas y dispersas por un corchete las huestes de Cánovas.»

Como se ve no era tan difícil como parecía, y la solución es precisamente la que debe tener, dada la colocación y condiciones de los caracteres de imprenta que lo forman.

Vuelvan las 25 pesetas á poder del Sr. Rojas. La peseta de sobrepremio, que nos envió un suscriptor, puede recogerla cuando guste.

JEROGLÍFICO TIPOGRÁFICO

Premio de 25 pesetas.

Tampoco se ha recibido solución exacta, no obstante su facilidad.

Es así:

«Dos pees iguales, dos emes y dos aes iguales entre sí, y dos timbres menos iguales de pies y cabeza.»

Nosotros creemos sinceramente que si Salomón levantara la cabeza, se vería, á pesar de su

JEROGLÍFICO DE ACUMULACIÓN

Premio 175 pesetas.

Regalo de D. Enrique F.-de-Rojas.

Este premio irá aumentándose semanalmente hasta llegar á 250 pesetas. Si aun así no lo acertaran, descenderá hasta colocarse otra vez en las 25.

Séptima inserción.

A P R E N D E D E D I S Y DO RITA
**APEENETE
 ERE**
 Sobrando letras
ARCS D 1893

Y romaaa

a a a a a a

1

2 2 2

3 3 3 3 3

4 4 4 4 4 4 4

5 5 5 5 5 5 5 5 5

6 6 6 6 6 6 6

7 7 7 7 7

8 8 8

9

9
 888
 77777
 6666666
 555555555
 4444444
 333333
 222
 1

END

Tomás Pequeñeces Pargos

El marido explicará lo que no entiende la esposa.
 La madre explicará lo que no entiende la hija. p

Araque Deogracias y Práxedes

se entretengan,
 con ganas ó sin ganas,
 dos veces por semana.

talento, perplejo para descifrar el jeroglífico anterior.

* *

JEROGLÍFICO DE ACUMULACIÓN

Inalterable, firme como un castillo, no hay hasta ahora quien haya encontrado la solución exacta ni aproximada de alguna de sus partes.

Seguiremos, como hemos prometido, publicándolo hasta llegar al premio de 250 pesetas. Si para entonces no fuera descifrado, publicaremos la solución y pasará al negociado de los indescifrables.

* *

CHISTES Y CUENTOS

El exceso de originales de este número nos impide publicar hoy esta sección y la de «Consulta pública».

Y no estará de más que nos tomemos una semana de descanso, porque son tantos los chistes y cuentos recibidos que no se podrán publicar en seis meses.

Sirva esto de contestación á los que preguntan con urgencia si se van á publicar sus trabajos. Se publicarán los que sirvan cuando les llegue el turno.

Hay chistes y cuentos para rato.

* *

Algunos trabajos literarios y artísticos que teníamos preparados para este número, nos hemos visto precisados á retirarlos por falta absoluta de espacio.

Se publicarán en los números sucesivos.

* *

Todos los suscriptores de LA CARICATURA recibirán este número sin aumento de precio.

Ahora digan ustedes que no somos rumbones.

* *

COSAS QUE SE PUBLICAN

Las varas de la Justicia y Las Mariposas, zarzuelas en un acto y en verso, originales de los señores Perrín y Palacios (¡águilas del ripio!) estrenadas la primera en el teatro Eslava, con música de Nieto, y la segunda en Apolo, con música de Marqués.

Indicador de correos, guía para el público, conteniendo las disposiciones necesarias para presentar toda clase de correspondencia en las oficinas del ramo, por D. Eduardo Albaladejo. — *Una peseta.*

* *

En breve se pondrá á la venta una obra que ha de ser un verdadero suceso entre artistas y aficionados á las bellas artes: catálogo de la Exposición internacional de pinturas del Círculo de Bellas Artes.

En los talleres de grabado de los señores L. R. y Compañía hemos tenido ocasión de admirar las magníficas reproducciones de cuadros que para esta obra se están haciendo, y para que nuestros lectores puedan disfrutar de las primicias del libro, hemos suplicado á los editores nos permitieran reproducir alguno de los grabados.

Los lectores de LA CARICATURA pueden admirar hoy, gracias á la galantería de los señores L. R. y Compañía alguna de las bellezas que formarán el *Catálogo*.

MADRID
 IMPRENTA DE ENRIQUE F.-DE-ROJAS
 Plaza de los Mostenses 12.



Lit. Mendez, Isabel La Católica, 25

DE CAMPO

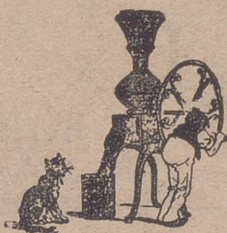
—Arturo es buen muchacho y yo le quiero mucho, pero tiene la desgracia de que en cuanto le digo cuatro palabritas se conmueve tanto que tiene que apretar á correr.



AMPLIACIONES
DE
REPRODUCCION

A la albúmina, carbón, platino é inalterable: grandes talleres y estudio de pintura, cualquier fotografía, por deteriorada que esté, se amplía hasta el tamaño natural. Remesa á provincias. Pídanse tarifas.

COMPANY fotógrafo.
Visitaçión, 1, Madrid.



¡Caramba!
El mejor café
no es el de *La España*?
Diga usted que si, etc.

Santa Engracia, 94

¡Pobre patria!

POR UN
GENERAL DE LA RESERVA

DIBUJOS DE ANGEL PONS

FOTOGRAFADOS DE L. R. Y COMPAÑIA

De venta en las principales librerías.
Los señores corresponsales pueden hacer los pedidos á esta Administración.

A. VALLEJO

Ebanistería, tapicería, colgaduras, despachos,
comedores, alcobas, recibimientos.

TELÉFONO 911.

ALCALÁ, 29, MUEBLES

EN PRENSA

ALBUM PONS

Magnífica colección de caricaturas.

PRECIO, 2 PESETAS

Los pedidos pueden hacerse, acompañados de su importe, á esta Administración.



—Todo fiel cristiano está obligado á vestir con elegancia y solidez, pero con economía, y esto sólo lo sabe hacer

PEDRO PASQUAL
Carretas, 23, Madrid.



Grandes premios en metálico en todos los números.



LA CARICATURA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Se publica los domingos.

ADMINISTRACIÓN, FERRAZ, 44.—MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, provincias y Portugal: Semestre, 5 pesetas.—Año, 10.
Ultramar y extranjero: Año, 15 francos.
En Madrid, provincias y Portugal no se admiten suscripciones por menos de un semestre y en Ultramar y extranjero por menos de un año.—Por más, si; todo lo que ustedes quieran.
Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.
El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto, **20 céntimos**.
Id. atrasado, **40 céntimos**.
Corresponsales y vendedores, **15 céntimos** número.
Toda la correspondencia á nombre del Director.
De nueve de la mañana á una de la tarde.



A CARICATURA

Concurso de corazonadas, premiado con

¡MIL PESETAS!

Esta papeleta es valdadera hasta el día 31 de Mayo.

A D. _____
que vive en _____
calle de _____ núm. _____
le da el corazón que el número encerrado en el sobre es el

de Mayo de 1893.

Esta papeleta puede circular, bajo sobre con las puntas cortadas, con un sello de cuarto de céntimo, en toda España. En Madrid, 5 céntimos.



LA CARICATURA

Concurso de adivinadores premiado con 25 pesetas.

NÚM. 42

D. _____
que vive en _____
calle de _____ núm. _____
cree que la palabra que falta para completar el verso publicado en la pág. 15, es

de _____ de 1893.

Esta papeleta puede circular, bajo sobre con las puntas cortadas, con un sello de cuarto de céntimo, en toda España. En Madrid, 5 céntimos.

Administración: calle de Ferraz, núm. 44.—Madrid.

Horas de oficina: de 9 de la mañana á una de la tarde.—No se molesten ustedes en venir á otras horas, porque no estamos